

---

## Treball Fi de Grau

*Análisis de la conexión entre los desplazamientos, la movilidad y la subversión femenina en Orgullo y Prejuicio de Jane Austen y Jane Eyre de Charlotte Brontë*

*Mireia Garcia Domenech*

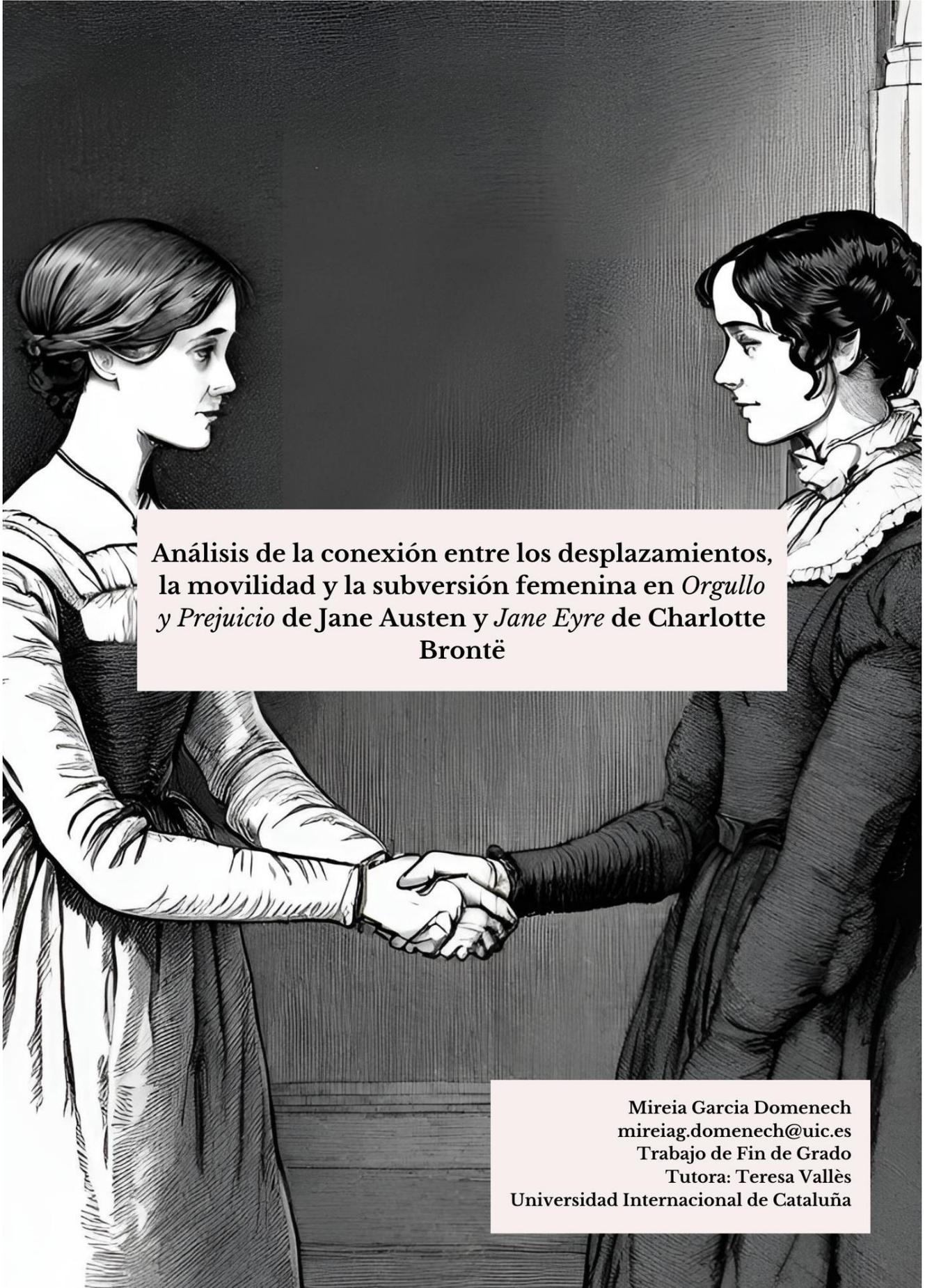
---



Aquest TFG està subject a la licència [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Este TFG está sujeto a la licencia [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

This TFG is licensed under the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



**Análisis de la conexión entre los desplazamientos,  
la movilidad y la subversión femenina en *Orgullo  
y Prejuicio* de Jane Austen y *Jane Eyre* de Charlotte  
Brontë**

Mireia Garcia Domenech  
mireiag.domenech@uic.es  
Trabajo de Fin de Grado  
Tutora: Teresa Vallès  
Universidad Internacional de Cataluña



“We would have every path laid open to Woman as freely as to Man.”

**Margaret Fuller**



## **RESUMEN**

El presente trabajo de investigación se centra en el análisis de dos novelas clásicas, *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, para explorar la conexión entre la movilidad y la subversión femenina. Las protagonistas, Jane Eyre y Elizabeth Bennet, desafían las convenciones sociales de su época y emprenden trayectos personales en busca de su autonomía y realización. El objetivo principal es cuantificar y analizar los trayectos de las protagonistas para comprender hasta qué punto desafían las normas y proporcionar para una calificación y cuantificación más precisa de su rebeldía y resistencia, aportando un enfoque novedoso en este campo.

## **ABSTRACT**

The present research focuses on the analysis of two classic novels, Charlotte Brontë's *Jane Eyre* and Jane Austen's *Pride and Prejudice*, to explore the connection between mobility and female subversion. The protagonists, Jane Eyre and Elizabeth Bennet, defy the social conventions of their time and embark on personal journeys in search of autonomy and fulfillment. The main objective is to quantify and analyze the journeys of the protagonists to understand the extent to which they challenge norms and provide for a more precise qualification and quantification of their rebellion and resistance, offering a novel approach in this field.

## **PALABRAS CLAVE**

*Jane Austen, Charlotte Brontë, Movilidad, Literatura Comparada, Subversión, Mujer*



<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....	12
<b>METODOLOGÍA</b> .....	22
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	24
Elizabeth Bennet y Jane Eyre, ¿quiénes son? .....	24
Normas sociales para las mujeres del período de la Regencia y la Inglaterra victoriana .....	27
El amor en el período de Regencia y la Inglaterra victoriana .....	30
Clases sociales en el período de Regencia y en la Inglaterra victoriana .....	32
Margaret Fuller y el feminismo del siglo XIX .....	35
El <i>lugar literario</i> , el relato de viaje femenino y su significado según varios autores .....	38
<b>ANÁLISIS Y RESULTADOS</b> .....	42
<b>TABLA DE ANÁLISIS</b> .....	42
<b>COMPARACIÓN Y ANÁLISIS DE PATRONES COMUNES Y DIFERENCIAS</b> .....	47
<b>CONCLUSIONES</b> .....	57
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	60



## INTRODUCCIÓN

En la literatura, las protagonistas femeninas a menudo desempeñan un papel crucial en la exploración de temas de subversión y empoderamiento femenino. Dos obras clásicas que ejemplifican esta dinámica son *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, con sus respectivas protagonistas, Jane Eyre y Elizabeth Bennett. Estas novelas del siglo XIX presentan a mujeres valientes y determinadas que desafían las convenciones sociales de su época y emprenden trayectos personales significativos en busca de su propia autonomía y realización.

A fin de realizar un análisis concreto y cuantificable se ha escogido un parámetro para medir las características que tanto Jane Eyre como Elizabeth Bennett, protagonistas de las novelas seleccionadas, poseen en común con lo que hogaño se conoce como el afán de rebelión femenina. El objetivo principal de este trabajo de investigación es analizar la conexión entre la movilidad y la subversión femenina en dos novelas, como ya se ha mencionado, de Jane Austen y Charlotte Brontë, mediante la cuantificación de los trayectos y su motivación para posteriormente extraer un análisis cualitativo. La movilidad femenina, tema en el que se ahondará en este artículo, estaba controlada por el sistema patriarcal y estrictamente vigilada; por lo que, sin duda, ver a una mujer realizando desplazamientos de un lugar a otro por iniciativa propia es una prueba de que sí pueden concebirse mujeres fuertes e independientes en una época tan limitadora como lo fue el período georgiano en Inglaterra.

Es aquí donde reside la motivación que me impulsó a ahondar en dos autoras como Brontë y Austen; si bien no es ninguna novedad que sus obras sean interpretadas en clave feminista y se analicen en busca de patrones de comportamiento rompedores y avanzados, la intención de este trabajo es tratar de evitar caer en un discurso demasiado vago o general para fijarse en un detalle tan aparentemente baladí como los trayectos de las protagonistas de ciertas historias. Lo cierto es que, fijándose uno en estos movimientos, resulta infinitamente más fácil cualificar y, lo que es más interesante, cuantificar, hasta qué punto las protagonistas desafían la norma social, aportando así un novedoso enfoque en esta materia

Para comprender más profundamente la relevancia de los personajes femeninos en la literatura y su papel en la subversión y el empoderamiento, es esencial explorar el contexto histórico y social en el que estas obras fueron creadas. El siglo XIX fue testigo de una serie de cambios significativos en la sociedad occidental, particularmente en lo que respecta a los roles de género y las expectativas de las mujeres. En este período, las mujeres estaban predominantemente relegadas a roles domésticos y se esperaba que cumplieran con las normas y valores establecidos por una sociedad patriarcal.

Sin embargo, a pesar de estas restricciones sociales, las novelas de Brontë y Austen presentan protagonistas femeninas que desafían activamente estas normas y expectativas. Jane Eyre y Elizabeth Bennett son personajes que se niegan a conformarse con los roles asignados por la sociedad y buscan su propio camino hacia la autonomía y el empoderamiento. Su determinación y valentía para desafiar las convenciones sociales las convierten en figuras emblemáticas de la lucha femenina por la libertad y la igualdad.

El análisis de la movilidad de estas protagonistas se convierte en un punto de partida crucial para entender su rebelión contra las restricciones impuestas por el patriarcado. En una época en la que las mujeres estaban limitadas en sus movimientos y actividades fuera del hogar, el simple acto de desplazarse por su cuenta representaba un desafío a la autoridad masculina y una afirmación de su independencia y agencia. Los viajes de Jane Eyre y Elizabeth Bennett no solo simbolizan su búsqueda de libertad física, sino también su búsqueda de libertad emocional y espiritual.

Además, al examinar los motivos detrás de estos viajes, podemos discernir la profundidad de su rebelión femenina. Tanto Jane Eyre como Elizabeth Bennett emprenden sus trayectos no solo por necesidad práctica, sino también como una declaración de su voluntad de vivir según sus propios términos. Jane Eyre escapa de una situación opresiva en busca de una vida de autenticidad y dignidad, mientras que Elizabeth Bennett desafía las expectativas sociales al rechazar propuestas de matrimonio que no están en línea con sus deseos y valores personales.

En última instancia, este enfoque en la movilidad y la subversión femenina nos permite apreciar la profundidad y la complejidad de los personajes femeninos en la literatura del siglo XIX. A través de su exploración de temas como la autonomía, el

empoderamiento y la rebelión, estas obras continúan siendo relevantes en la conversación contemporánea sobre la igualdad de género y la emancipación de las mujeres. Al centrarnos en los detalles aparentemente simples de los viajes de las protagonistas, podemos descubrir nuevas capas de significado y comprender mejor el impacto duradero de estas obras en la literatura y la sociedad en general.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Una de las obras de mayor relevancia para esta investigación será *Woman in the Nineteenth Century*, de Margaret Fuller (1845), ensayo en el que la autora anima a las mujeres, especialmente a las jóvenes, a salir en busca de una mayor independencia del hogar, la familia y la figura masculina mediante la educación. De aquí se extraerán las ideas y los principios feministas que regirán el análisis de los datos extraídos de las novelas.

El artículo escrito por J. Newton en 1978 y titulado *Pride and Prejudice: Power, Fantasy, and Subversion in Jane Austen* reflexiona sobre la diferencia económica y de privilegios entre hombres y mujeres en la época de Jane Austen, y cómo la misma autora vivió sus consecuencias. Es relevante para este ensayo porque afirma que, aunque en *Orgullo y Prejuicio* se destaca esta diferencia económica, esta se subvierte sutilmente, ya que los hombres son representados como torpes, absurdos, mientras que a las mujeres no siempre las limitan sus restricciones económicas. También afirma que, en la obra, Austen se centra, sobre todo, en la diferencia en la autonomía en la movilidad de hombres y mujeres. El personaje más poderoso de la novela, de acuerdo con Newton, es Elizabeth Bennet, una mujer soltera de clase media, por lo que se demuestra que poco tiene que ver el dinero con el poder de los personajes, en realidad. Sin embargo, también es interesante ver cómo afirma que, aunque Bennett rechaza a Darcy para evitar su control y juicio crítico, no necesariamente desafía el fundamento de su privilegio masculino. Newton también defenderá que Elizabeth alcanza la autonomía, superior a la de un hombre, cuando logra dirigir su visión crítica hacia sí misma.

En cuanto al asunto de los desplazamientos, *Damas en bicicleta. Cómo vestir y normas de comportamiento*, reeditada en 2014 por la Biblioteca Nacional, representa la única creación conocida de la escritora victoriana F. J. Erskine. Concebida "para mujeres ciclistas por una mujer ciclista", fue publicada en 1897, un momento en el que las mujeres en todo el Imperio Británico estaban incursionando en el ciclismo, enfrentando resistencia, especialmente de la sociedad masculina. En esencia, el manual proporciona consejos y orientaciones para mujeres de la alta sociedad que buscaban abrazar el ciclismo con seguridad y elegancia, desafiando las normas de la época.

Seguidamente, se publica en 1985 el libro de Carmen Cortés Salinas titulado *La Inglaterra victoriana: 8 (Historia del mundo contemporáneo)*, y se trata de una fuente de información valiosa para contextualizar a las protagonistas y explicar cómo era la sociedad de su época y qué es lo que desafían.

Procediendo al tema del paisaje, los desplazamientos y su significado y su relevancia en la subversión de las protagonistas de las novelas a tratar, *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of past Environments* (1989) es una recopilación de numerosas aportaciones de varios autores en las que se explora cómo la iconografía, es decir, la interpretación simbólica a través de imágenes y símbolos, ha sido utilizada en el diseño y la representación de paisajes en períodos históricos anteriores. Esto podría incluir cómo la cultura, la sociedad y las creencias de la época se reflejan y se comunican a través de la representación visual de entornos naturales y construidos.

*Landscape in Literature* (1977) es una publicación de Christopher Salter y William Lloyd que es relevante para esta investigación porque proporciona un ejemplo a seguir en cuanto a la metodología que puede aplicarse a la hora de analizar el espacio y el paisaje. Este trabajo es una guía temática de estudio que se centra en el entorno literario y el espacio personal de los personajes ficticios como un enfoque para el estudio literario comparativo. La guía aborda la literatura y la geografía en términos generales, enfoques para la lectura del entorno, paisajes de asentamiento, agricultura, medios de vida, espacios sagrados y transporte, la formación del espacio personal en el hogar y el jardín, y paisajes de entretenimiento. Se incluyen bibliografías de obras ficticias y de referencia.

*Geography is Everywhere: Culture and Symbolism in Human Landscapes* (1989) es un capítulo del libro *Horizons in Human Geography* escrito por Denis Cosgrove, que explora la idea de que la cultura se ve reflejada en el simbolismo de todo enclave geográfico.

*Symbol and theme: a study of natural imagery in selected novels of Emily, Charlotte and Anne Brontë* es una publicación de Kathrine Gillman (1994) que también es útil para ahondar en el simbolismo de los paisajes y el espacio físico de las novelas y sus trayectos. Esta tesis tiene como objetivo evidenciar cómo cada una de estas novelas se sustenta en el mundo natural como principio estructural, y cómo la utilización que

hacen las Brontë de este refleja y potencia los objetivos temáticos de sus respectivas obras. Las hermanas Brontë asignaron una importancia significativa al entorno natural en sus novelas, enfocándose de manera variada y con distintas intenciones. En *Jane Eyre* y *Villette*, el paisaje que rodea a los protagonistas se interpreta como un espejo de sus estados emocionales internos. La novela de Charlotte destaca especialmente esta "reciprocidad emocional" romántica, y la tesis explora cómo los símbolos e imágenes extraídos de la naturaleza enriquecen los temas principales de cada novela.

La Universidad de Indiana, por otro lado, en su publicación *A Brief Summary, in Plain Language, of the Most Important Laws Concerning Women* (2001) aporta una fuente valiosísima a la que poder acudir cuando en esta investigación se precise de información más técnica y concreta. Esta publicación se trata de una especie de base de datos que recoge las leyes de la Constitución inglesa de la época victoriana que conciernen a las mujeres dentro de todos los ámbitos, desde sus deberes matrimoniales, su función en la casa, sus derechos políticos, lo que de ella se espera, y, en general, su papel en la sociedad.

En siguiente lugar, el artículo *Travel and Space in Charlotte Brontë's "Jane Eyre"*, publicado en 2002 y redactado por Sharon Locy, profundiza en el tema del viaje y el espacio en la novela *Jane Eyre*, sosteniendo que los viajes emprendidos por la protagonista representan un viaje interno de autodescubrimiento y desarrollo personal. Afirma que cada lugar físico que aparece en la trama tiene un profundo significado emocional para Eyre y, con cada trayecto, la joven avanza también en su madurez y obtención de autonomía.

Por otro lado, el estudio titulado *Bloom's Period Studies: The Victorian Novel*, (2004) editado por el profesor de humanidades en la Universidad de Yale Harold Bloom, trata un gran abanico de temas de la sociedad victoriana, versando sobre economía, clase, sexualidad y el arquetipo de heroína femenina, cuya definición dará forma a la manera de describir a las protagonistas de este trabajo y a lo que se busque en ellas. Se trata de una publicación referente si se habla de feminismo y época victoriana. De forma parecida, *A Companion to The Victorian Novel*, de Patrick Brantlinger y William Thesing, ofrece datos contextuales y críticos sobre la totalidad de la ficción británica que vio la luz durante la época victoriana.

María Jorgelina Caviglia y Claudia Marinsalta, autoras del artículo ¿“*La mejor madre es la mejor mujer*”? *Maternidad, educación y participación política femenina en la Inglaterra victoriana* (2009) examinan las desigualdades de género en la época victoriana basadas en la teoría de las dos esferas, una ideología que estableció estereotipos y roles específicos para hombres y mujeres, legitimada por las instituciones sociales. El discurso androcéntrico y patriarcal de la época afirmaba diferencias fundamentales entre hombres y mujeres, asignándoles roles específicos según características supuestamente inherentes.

El artículo de María Jorgelina Caviglia (2009), de título *Mujeres victorianas*, contribuye a la contextualización de este trabajo gracias a que en él se examinan las representaciones a través de las cuales prominentes ideólogos y científicos, respaldados por su prestigiosa autoridad, intentaron fortalecer los razonamientos más sexistas y centrados en el hombre, justo cuando empezaban a ser cuestionados por el incipiente movimiento feminista inglés. Para esto, Caviglia recurre a ensayos y artículos publicados en destacadas revistas de la época que sostenían que la naturaleza era la fuerza que dictaba y delineaba el papel y las responsabilidades sociales de las mujeres, principalmente como esposas y madres. Esta perspectiva se convirtió en un sólido respaldo para la formación, difusión, asimilación y perpetuación de imágenes estereotipadas de la identidad femenina, que a su vez legitimaban la estructura patriarcal. Estos ensayos y artículos, citados más adelante, también serán de utilidad para esta investigación. Por otro lado, y también en cuanto a la contextualización y justificación de este trabajo, Karol Natalia Guzmán Silva (2018), en su artículo *Virginia Woolf: Un cuarto propio; Un análisis de la mujer y su independencia a través de la escritura y la lectura* proporciona contexto y facilitará la concreción de las afirmaciones emitidas en este ensayo, ya que se basa en el papel de la mujer victoriana y cómo esta podía desafiar las normas de su época. Además, ya que sintetiza bastante efectivamente el pensamiento de Virginia Woolf, la argumentación de esta investigación podrá sustentarse en la estructura de pensamiento contrastada de una pensadora feminista tan reconocida como Woolf.

Por otro lado, el libro titulado *Misoginia y Filoginia: Fuerzas discursivas simbólicas en la narrativa internacional* (2012) contiene varios artículos de investigación de gran utilidad y relevancia, entre los que vuelve a destacar una publicación de Pérez Porras. Esta se titula *Las heroínas de la narrativa brönteana contra la violencia de género: el empoderamiento de los personajes femeninos en Wuthering heights (1847) y*

*The tenant of Widfell Hall (1848)*. En síntesis, esta investigación vuelve a aportar detalles imprescindibles para el análisis de las protagonistas a tratar.

*Reflection on Feminism in Jane Eyre*, una publicación de Hayian Gao (2013), relata como al examinar el entorno social, histórico y cultural de la época victoriana, junto con los principios fundamentales del feminismo y las vivencias de Jane, puede observarse cómo la protagonista adopta progresivamente posturas feministas al perseguir la independencia, la equidad y el amor auténtico.

Por otro lado, Maria Elena Casasole, con su trabajo de investigación *Ojos de mujer observan el mundo: la escritura de viaje femenina* (2014) asienta las bases para la investigación que se llevará a cabo en este proyecto sobre la mujer viajera y la consolidación, mediante el desplazamiento, de su identidad. Casasole defiende que los textos de viaje de escritoras "nómadas" se convierten en un espacio simbólico crucial para la construcción de la propia identidad, representando la expresión de la subjetividad femenina que, a través de sus desplazamientos, se apropia de un espacio históricamente atribuido principalmente a los hombres. Al abandonar el entorno periférico del hogar, las mujeres tienen la oportunidad de enfrentarse a realidades diversas y de adquirir un bagaje cultural que les había sido previamente denegado. Este encuentro con la diferencia inicia un proceso de emancipación en las mujeres, marcando el comienzo de una tradición literaria femenina que cuestiona la posición hegemónica de los hombres.

Seguidamente, Ana Pérez Porras, en su publicación *Escritoras de la época victoriana que hicieron historia: Emily Brontë* (2015) explora el impacto y las contribuciones literarias de dicha autora, cuya información puede aportar datos importantes sobre la escritura de su hermana, objeto de estudio de esta investigación, destacando cómo desafió las normas de género de su tiempo a través de su obra. Además, examina el contexto social y las barreras que enfrentó Brontë como mujer escritora en el siglo XIX. Según Pérez Porras, la literatura en la época victoriana no era asunto de mujeres y abrirse paso en ámbitos como el intelectual o el literario perteneciendo al sexo femenino en el siglo XIX era un verdadero reto, es por eso por lo que es tan remarcable que la mujer adopte por primera vez un papel central en la literatura inglesa, demostrando que hubo mujeres que se abrieron paso en ese mundo hostil y predominantemente de hombres.

Ana Pérez Porras proporciona otra publicación útil titulada *Emily Brontë y Wuthering Heights: la verdadera historia detrás del mito* (2017), en la que se dedica a analizar las protagonistas de la autora y sus rasgos más revolucionarios y feministas. El análisis que realiza constituirá una pauta en cuanto a estructura a seguir y puntos a destacar para cuando se analice a las protagonistas de las que se versa en este trabajo.

Por otro lado, el artículo titulado *Charlotte Brontë's Religion: Faith, Feminism, and Jane Eyre* (2017) proporciona una nueva luz al enfoque feminista añadiendo un factor religioso que será útil para justificar algunas motivaciones de ambas protagonistas. Además, Yasinta Deja Widiatmi prosigue en la matización del feminismo, sobre todo de Jane Eyre, añadiendo que se trata de una feminista liberal y que no solo desafía el patriarcado sino también la estructura de clases de la sociedad británica de la época.

Lola Jaqueline Carrillo Elkin, en su artículo de naturaleza gino-crítica titulado *Origen del feminismo en la novela victoriana Estudio ginocrítico de Jane Eyre de Charlotte Brontë* y publicado en 2018, analiza el retrato que Brontë elabora de su protagonista, Jane Eyre, en su lucha por la igualdad de género. Carrillo Elkin subraya la necesidad de tener en cuenta el contexto histórico para entender cómo se abordan los temas feministas, siendo esta la época victoriana que, como ya se ha explicado, era profundamente patriarcal. Defiende que Eyre es, efectivamente, una figura feminista y emplea, precisamente, los términos *autonomía e independencia* cuando se refiere a los objetivos de su lucha. Precisamente se ahondará en estos conceptos manifestados mediante la acción de emprender viajes para tomar las riendas de la propia vida. Carrillo Elkin describirá a Eyre, además, como una mujer capaz de poner límites, cosa que solo es posible si se dispone de una cierta autonomía.

*Teaching space, place, and literatura* (2017), una recopilación de artículos editada por Robert T. Tally Jr., constituye una herramienta básica para abordar el análisis del espacio y el lugar en la literatura y las humanidades. Esta obra explica que el espacio, el lugar y la cartografía se han vuelto conceptos fundamentales en los estudios literarios y culturales. La influencia transformadora del poscolonialismo, la globalización y el avance de las tecnologías de la información han llevado a destacar la importancia del espacio y la espacialidad, ya que los límites espaciales o geográficos tradicionales se eliminan o redefinen. "Enseñar sobre Espacio, Lugar y Literatura" abarca una amplia gama de territorios críticos, teóricos e históricos literarios. Es tanto una introducción a la

enseñanza de los estudios literarios espaciales como una guía esencial para la investigación académica. El libro se divide en secciones que abordan conceptos clave y problemas, estrategias de enseñanza, espacios urbanos, lugar, raza y género, así como espacialidad, períodos y géneros. En este conjunto de artículos se han encontrado varios que son de gran utilidad, principalmente, para analizar el espacio y el uso que se le da en las novelas que se tratarán. (Salinas, 1985)

Seguidamente, es de relevancia la aportación que la autora Carolina Guadalupe Aguilera presenta en su libro, de título *Mujer: Educación y Matrimonio bajo la perspectiva de Jane Austen*, publicado el año 2018, sobre todo para dilucidar qué debería tener una protagonista de novela de época victoriana para poder considerarse una heroína. Principalmente es de interés la opinión de Austen sobre la educación, que Aguilera describe como más bien negativa: la escritora inglesa criticaría las restricciones impuestas a la educación femenina y la manera en la que estas limitan a una mujer cuando trata de ganar una cierta autonomía, imposible de obtener sin un nivel mínimo de desarrollo intelectual. Aguilera tocará, asimismo, otro tema relevante asegurando que existe una gran presión social y familiar que recae sobre las jóvenes, sobre todo aquellas que no gozan de abundancia económica, de aceptar propuestas de matrimonio por interés. También pone nombre a algunas estrategias de empoderamiento, recursos que usa Austen para desafiar la convención: la ironía, el ingenio y la astucia.

El artículo *Women and the Discourse of Marriage: A Critical Analysis of Jane Eyre and Pride and Prejudice*, de Dinz (2020), analiza el impacto del matrimonio en la vida de las mujeres mediante un análisis crítico. Dinz defiende que las protagonistas de ambas novelas desafían las convenciones sociales, buscando un matrimonio basado en el amor mutuo, el consentimiento y la igualdad, y negociando su posición en el ámbito matrimonial. También destaca otros casos en los que sucede lo opuesto, como con las hermanas Bennet, y cómo la falta de elección en el matrimonio afecta a las chicas negativamente.

Asimismo, H. Agharazi publicó en 2020 un artículo titulado *Why Say No?: Marriage Proposal Rejections in Jane Austen's Pride and Prejudice and Charlotte Brontë's Jane Eyre*, que, centrándose en los rechazos de las propuestas de matrimonio en las novelas a analizar, explora la motivación detrás de estos, asegurando que son

momentos cruciales para el desarrollo de las protagonistas y para su autonomía y realización personal. En el caso de *Orgullo y prejuicio*, Agharazi analiza el rechazo de Elizabeth Bennet tanto de la propuesta del Sr. Collins como de las del Sr. Wickham y el Sr. Darcy, aseverando que estas negativas muestran una búsqueda de amor verdadero e igualdad. Jane Eyre, por su lado, rechaza al Sr. Rochester tras descubrir el asunto de su esposa, y Agharazi considera que se trata de una acción motivada por el deseo de Eyre de mantener su integridad, su independencia y el respeto mutuo en el matrimonio. El autor también explica que, en el contexto histórico en el que se desarrollan los hechos de las novelas, los rechazos de propuestas de matrimonio desafían las normas sociales y suponen un acto de resistencia y rebeldía considerable.

Seguidamente, Meritxell Simon-Martin (2020), en un artículo titulado *La educación epistolar: los intercambios de cartas entre mujeres burguesas como fuente de desarrollo personal en la Inglaterra victoriana* aporta información muy útil para contextualizar y justificar la existencia de normas sociales que se mencionaran en este trabajo, y otro ejemplo de tres mujeres que las desafiaron. Aunque el enfoque del ensayo de Simon-Martin sea otro, versa sobre cómo tres amigas expresan diferentes puntos de vista sobre la feminidad, la educación de las mujeres y el matrimonio. Este intercambio revela cómo estas mujeres desafiaron las normas de género de su tiempo y ejercieron su autonomía al forjar sus propias opiniones sobre cuestiones sociales y personales, incluso en temas tan delicados como el amor y el matrimonio. Este artículo proporcionará material con el que poder comparar los dos casos tratados en este trabajo.

El libro de Dena Goodman, *Becoming a woman in the age of letters* (2009), se asemeja ligeramente en contenido al artículo de Simon-Martín que se ha mencionado anteriormente, de hecho, Simon-Martín lo utiliza como referente. Este libro será relevante para la investigación ya que explora una idea que también se mencionará en este trabajo que es el desarrollo intelectual de las mujeres y el cultivo por su parte de la actitud crítica, cualidad imprescindible para la emancipación y la sublevación, así como para la independencia del sexo femenino. Aportará ideas muy relevantes y además explicará detalladamente y aportará referencias de casos prácticos y cómo puede observarse, por así decirse, esta actitud más feminista aplicada al día a día de las mujeres de la época, para posteriormente poder compararla con las conductas que muestran las protagonistas en las que este ensayo se basará.

El célebre libro titulado *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination* y escrito por Sandra Gilbert y Susan Gubar (2020) ha sido un referente para toda aquella que haya querido investigar y publicar sobre literatura feminista del siglo XIX, y su nombre proviene precisamente de una de las obras que se analizará en este proyecto, *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë. La tesis de Gilbert y Gubar es que las autoras femeninas de los siglos XVIII y XIX han escrito novelas con muchos niveles de profundidad y con protagonistas cuyas superficies esconden dimensiones más profundas y menos accesibles, así como menos socialmente aceptables, pero con niveles de significado muy profundos. Estos significados y estos secretos están encerrados, de alguna manera, en el “ático” del texto.

Finalmente, en *Caminar* (2021), Thoreau nos lleva a un viaje filosófico a través de la naturaleza, donde cada paso es una oportunidad para reflexionar sobre la vida y la sociedad. Para él, caminar no es simplemente un ejercicio físico, sino una forma de experimentar la vida en su forma más pura y simple. Thoreau aboga por la idea de que la verdadera libertad y felicidad se encuentran en la conexión con la naturaleza, lejos de las preocupaciones y distracciones de la vida moderna. Estas reflexiones concuerdan perfectamente con Elizabeth Bennet y su hábito de caminar, y serán útiles para profundizar en el significado que esta acción tiene para ella.

La investigación que se llevará a cabo es innovadora en varios aspectos clave dentro del campo literario y de los estudios de género. Por un lado, se propone una relación novedosa entre los trayectos en solitario de las protagonistas de dos novelas emblemáticas, *Orgullo y Prejuicio* de Jane Austen y *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, y la noción de subversión femenina. Este enfoque rompe con las convenciones establecidas al ofrecer una nueva perspectiva sobre la manera en que los viajes de las protagonistas pueden interpretarse como actos de desafío y resistencia contra las normas sociales patriarcales.

Es importante destacar que, hasta la fecha, no se ha realizado una investigación que aborde específicamente la relación entre los trayectos en solitario de las protagonistas de estas novelas y la subversión femenina. Este vacío en la literatura académica ofrece una oportunidad única para ahondar en un tema poco explorado y, por lo tanto, contribuir al avance del conocimiento en este campo, ahondando, al mismo tiempo, en el campo de interpretación literaria feminista.

Además, el enfoque de esta investigación es innovador en su método de análisis. Al proponer una forma de "contabilizar" la subversión a través de la evaluación de los trayectos de las protagonistas, se ofrece una herramienta cuantitativa para examinar más de cerca el grado de desafío que representan estas mujeres dentro de sus respectivas narrativas. Este enfoque proporciona una manera concreta y medible de evaluar la resistencia femenina, lo que puede ayudar a contextualizar y comparar la experiencia de las protagonistas en relación con las normas sociales de la época.

Por último, esta investigación tiene el potencial de arrojar luz sobre aspectos menos explorados de las protagonistas de estas novelas clásicas. Al centrarse en sus trayectos en solitario, se pueden revelar nuevas dimensiones de su carácter y motivación, así como su capacidad para desafiar las expectativas sociales y culturales. Este enfoque innovador nos permite examinar más de cerca la agencia y la autonomía de las protagonistas, así como su capacidad para forjar sus propios destinos en un mundo dominado por las restricciones de género.

## METODOLOGÍA

Para llevar a cabo este trabajo de investigación, se seguirá una metodología pautada que comienza con la selección de autoras y novelas, que ejemplifiquen claramente el concepto que se quiere analizar. En este caso, como se ha mencionado, se han escogido *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë, y *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen. Tras la lectura meticulosa de estas novelas se han extraído los fragmentos textuales en los que se narre cualquier trayecto que las protagonistas realicen a lo largo de la trama y se ha registrado la fuente de estos.

A continuación, se ha elaborado una tabla donde, a parte de registrar los pasajes diferenciados, se contabilizan y se analizan sus características siguiendo los criterios de análisis que se mencionarán a continuación. Se crean, consecuentemente, tres columnas en la tabla: la primera contiene las fuentes, la segunda el registro de los criterios cuantitativos y la tercera con evaluación de los criterios cualitativos. Seguidamente se determinan los criterios de análisis que se emplearán para examinar cada fragmento, que en este caso se dividen en tres grupos: dentro de los de naturaleza cuantitativa se analizará si las protagonistas van acompañadas en su trayecto y se determinará su destino, y en cuanto al segundo grupo, cualitativo, rescatará la motivación personal de las mujeres a la hora de trasladarse y sus emociones con respecto a y durante el trayecto. En las conclusiones, además, se examinará si el escenario de cada viaje ha tenido un efecto emocional o de cualquier tipo en la protagonista en cuestión y, en caso de tenerlo, cómo lo ha tenido, siguiendo las teorías ya existentes de varios autores que se expondrán en el marco teórico de esta investigación. Consecuentemente, podrá determinarse si el desarrollo social del personaje, la subversión femenina y la descripción física de los lugares en estas novelas están correlacionados, ahondando en el significado de lo que se conoce como *lugar literario*, abriéndose así un nuevo campo de investigación y añadiendo una nueva dimensión sobre a la representación física de las emociones de la que tanto se ha discutido en el campo de la literatura.

Estos criterios se analizarán y se cuantificarán, según sus características, para posteriormente extraer datos claros y parámetros distintos a partir de los cuales poder realizar un contraste desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, buscando patrones, similitudes y diferencias. Esta metodología permitirá realizar un análisis riguroso y

sistemático de los trayectos realizados por las protagonistas en las novelas seleccionadas a fin de hallar algún tipo de patrón que permita asociar la movilidad con la subversión o la rebelión ante la convención social.

## MARCO TEÓRICO

### Elizabeth Bennet y Jane Eyre, ¿quiénes son?

Elizabeth Bennet y Jane Eyre son dos de las heroínas más memorables de la literatura inglesa del siglo XIX. Aunque provienen de contextos sociales y narrativos diferentes, comparten características que las hacen icónicas en su capacidad para desafiar las normas sociales de su tiempo y buscar la independencia y la realización personal.

Elizabeth Bennet es la protagonista de la novela *Orgullo y Prejuicio* de Jane Austen, publicada en 1813. Es la segunda de cinco hijas de la familia Bennet, perteneciente a la clase media rural. Elizabeth destaca por su inteligencia, su ingenio agudo y su espíritu independiente en una sociedad dominada por las expectativas de género y las presiones sociales. A lo largo de la novela, Elizabeth desafía las convenciones sociales al rechazar las propuestas de matrimonio que no están en línea con sus propios deseos y valores. Su relación con el señor Darcy, un hombre de clase alta, es una exploración fascinante de las tensiones entre la atracción romántica y las diferencias de clase en la Inglaterra del siglo XIX.

Por otro lado, Jane Eyre es la protagonista de la novela homónima de Charlotte Brontë, publicada en 1847. Jane es una huérfana que crece en condiciones difíciles, maltratada por su tía y sus primos. Después de una infancia traumática en la mansión de Gateshead, es enviada a Lowood, una escuela para niñas pobres. A pesar de su difícil inicio en la vida, Jane demuestra una fuerza de carácter extraordinaria y una determinación inquebrantable para buscar una vida mejor. Su búsqueda de independencia y su lucha por la autenticidad la llevan a convertirse en institutriz en Thornfield Hall, donde se enamora del enigmático señor Rochester. La relación entre Jane y Rochester es un examen profundo de las complejidades del amor y la identidad en una sociedad marcada por las divisiones de clase y género.

Tanto Elizabeth Bennet como Jane Eyre desafían las expectativas sociales y de género de su tiempo, y luchan por la autonomía y la realización personal en un mundo dominado por las restricciones sociales y económicas. Su capacidad para pensar por sí mismas, defender sus valores y buscar la felicidad y la realización en medio de las

adversidades las convierte en figuras emblemáticas de la lucha femenina por la libertad y la igualdad.

Sin embargo, para poder compararlas debidamente, es importante destacar que las novelas de Austen y Brontë se sitúan en contextos sociales y políticos diferentes. Mientras que *Orgullo y Prejuicio* está ambientada en la sociedad rural y aristocrática de la Inglaterra del siglo XIX, *Jane Eyre* se desarrolla en un entorno más urbano e industrializado, marcado por las transformaciones económicas y sociales de la Revolución Industrial. Aunque las experiencias de Elizabeth y Jane son diferentes en muchos aspectos, comparten una determinación común para desafiar las convenciones sociales y sus similitudes superan con creces a lo que las hace distintas en cuanto a contexto, por lo que esto no supone un inconveniente.

*Orgullo y Prejuicio* fue publicada en 1813, durante el período conocido como la Regencia en Inglaterra, que abarca aproximadamente desde 1811 hasta 1820, pues el reinado de la Reina Victoria comenzó en 1837. La sociedad rural y aristocrática de la Inglaterra del siglo XIX, en la que se ambienta la novela, está influenciada por las tradiciones y las estructuras sociales establecidas desde hace mucho tiempo. Las mujeres, en particular, enfrentan limitaciones en términos de educación, oportunidades laborales y autonomía personal, y el matrimonio se considera fundamental para su seguridad y estabilidad en la sociedad.

Por otro lado, *Jane Eyre* fue publicada en 1847, en medio del auge de la Revolución Industrial en Gran Bretaña. La novela refleja el cambio social y económico que acompañó a este período de transformación, con la creciente urbanización y la expansión de la clase trabajadora. Jane Eyre, la protagonista, es una huérfana que crece en condiciones difíciles y enfrenta la pobreza y la marginación social. Su historia refleja las desigualdades económicas y las restricciones de género que caracterizaban a la sociedad victoriana, pero también muestra la capacidad del individuo para resistir y buscar la independencia en medio de la adversidad. En el caso de Eyre, es importante destacar que se trata de una mujer que trabaja por su cuenta, es decir, que posee un oficio que, en mayor o menor medida, la permite sustentarse económicamente. Esto puede llevar a dos deducciones; en primer lugar, que se trata de una mujer con un grado ligeramente superior en términos de libertad, al no verse atada a una segunda persona para poder

subsistir. En segundo lugar, podría defenderse la afirmación de que, puesto que Jane Eyre no necesita de un hombre para funcionar en el mundo, puesto que con sus ingresos podría técnicamente moverse según su propio interés, su amor por el Señor Rochester es más libre, menos condicionado por la necesidad económica o social.

Las diferencias entre Elizabeth Bennet y Jane Eyre deben ser tenidas en cuenta al analizar y comparar las obras, ya que influyen en las opciones y oportunidades disponibles para las protagonistas, así como en los temas que abordan y los mensajes que transmiten. En última instancia, tanto *Orgullo y Prejuicio* como *Jane Eyre* son testimonios de las luchas y aspiraciones de las mujeres en la Inglaterra del siglo XIX, aunque sus contextos sociales y políticos únicos moldean sus historias de manera distintiva.

En definitiva, Elizabeth Bennet y Jane Eyre son dos personajes literarios icónicos que trascienden las páginas de sus respectivas novelas para convertirse en símbolos de independencia, valentía y resistencia. Su legado perdura como un recordatorio del poder del individuo para desafiar las normas sociales y buscar la libertad y la autenticidad en cualquier época y lugar.

## **Normas sociales para las mujeres del período de la Regencia y la Inglaterra victoriana**

Es de relevancia para esta investigación desarrollar un contexto social en lo que concierne al protocolo que debían seguir las mujeres en la época de Elizabeth Bennet y Jane Eyre. Tanto la época de Regencia como época victoriana en Inglaterra, que abarcaron desde 1811 hasta 1820 y del 1837 hasta 1901 respectivamente, fueron un período de rigidez en las normas sociales, particularmente en lo que respecta al papel y comportamiento de las mujeres. Estas normas eran reflejo de las creencias y valores de una sociedad profundamente arraigada en la tradición y la moralidad victoriana, y estaban influenciadas por factores como la religión, la clase social y la economía. En este contexto, las mujeres se encontraban sujetas a una serie de expectativas y restricciones que, en caso de seguirse al pie de la letra, limitaban su libertad y autonomía en comparación con los hombres. A continuación se mencionaran aquellas normas sociales que tengan relevancia en el contexto de esta investigación y que pudieran interferir o mostrarse en las historias de Austen y Brontë.

Uno de los aspectos más destacados de las normas sociales para las mujeres victorianas era la idea de la "domesticidad femenina". Se esperaba que las mujeres se dedicaran exclusivamente al ámbito doméstico y familiar, desempeñando roles de esposas, madres y cuidadoras del hogar (Caviglia & Marinsalta, 2009). Esta concepción de la feminidad estaba estrechamente ligada a la idea de la virtud y la pureza, y se consideraba que las mujeres debían encarnar estos ideales en su vida diaria. Jane Eyre, para empezar, ya rompe con esta percepción al desarrollar un oficio. Aunque su contexto social (profundamente marcado con la Revolución Industrial) pudiera favorecer a este desarrollo personal, no debe dejar de recordarse que la percepción de la mujer trabajadora permanecía invariable. Elizabeth, por otro lado, no trabaja, pero se menciona en *Orgullo y Prejuicio* que no ha desarrollado aptitudes consideradas apropiadas como cualidades de una mujer respetable tales como tocar el piano, bordar o pintar, hecho que le cuesta la reprobación de Lady Catherine (Austen, 2006, cap. 29). Esto ya supone un primer avance en la diferenciación de las dos mujeres de lo que sería considerada una "mujer ejemplar" según la convención.

La moralidad y la modestia también eran valores centrales en la sociedad victoriana, y las mujeres eran objeto de una vigilancia constante en cuanto a su comportamiento y reputación. Se esperaba que se vistieran de manera recatada y que evitaran cualquier comportamiento que pudiera considerarse inapropiado o provocativo. La sexualidad femenina estaba estrictamente regulada, y las mujeres que desafiaban las normas sociales enfrentaban el estigma y el ostracismo social.

El matrimonio era considerado el destino natural de las mujeres victorianas, y se valoraba en gran medida la idea de la mujer como esposa y madre abnegada. Se esperaba que las mujeres se casaran en una edad temprana y que dedicaran sus vidas al cuidado de sus esposos e hijos. El matrimonio también se veía como una forma de seguridad económica y social para las mujeres, especialmente en un momento en el que el acceso a la educación y las oportunidades laborales era limitado para ellas (Caviglia, 2007).

El matrimonio también estaba sujeto a ciertas restricciones y expectativas sociales. Se esperaba que las mujeres fueran sumisas y obedientes a sus esposos, y que se sometieran a su autoridad en todos los aspectos de la vida matrimonial. La idea de la "angelical domesticidad" implicaba que las mujeres debían ser puras, dóciles y sacrificadas en su papel de esposas y madres. Esta norma social, de nuevo, se ve desafiada por ambas protagonistas: por un lado, Elizabeth rechaza no solo una, sino dos proposiciones nada desestimables de matrimonio que le proporcionarían una posición de comodidad social y económica, una del Señor Collins y la otra, del Señor Darcy (Agharazi, 2020). Por otro lado, Jane Eyre se retracta en su matrimonio con el Señor Rochester en descubrir el escándalo que oculta, y rechaza la propuesta de matrimonio del Pastor por no ser lo que su corazón desea. Ambas mujeres rompen con esta sumisión y rechazan la seguridad económica por el deseo de buscar un amor de verdad y libre de imposiciones sociales, además de demostrar un gran respeto por ellas mismas y su dignidad como mujer.

La educación de las mujeres en la época victoriana también estaba sujeta a restricciones y limitaciones. Aunque se reconocía la importancia de la educación para las mujeres de la clase alta, la mayoría de las mujeres tenían acceso a una educación básica y se les enseñaba principalmente habilidades domésticas y sociales en lugar de materias académicas. El acceso de las mujeres a la educación superior y a profesiones como la medicina, el derecho o la política era extremadamente limitado, lo que perpetuaba su

dependencia económica y social de los hombres . Aquí destaca, nuevamente, Jane Eyre; su tía la envía a Lowood, una escuela para niñas, en la que recibe una educación que, aunque no cabe duda que podría ser mejorable y estuvo enfocada principalmente hacia el desarrollo de su rol como mujer según lo marcaba la sociedad, no deja de ser una educación. Esto la sitúa en un grado distinto a tantas otras mujeres de la época que no recibieron educación alguna. De hecho, a Jane Eyre la educan para que sea institutriz, o en otras palabras, maestra, y es sabido que para ejercer la profesión es lógicamente necesario poseer un cierto grado de conocimiento sobre campos como la literatura, la historia, o el arte (hablando, por supuesto, en términos de la Inglaterra victoriana), con lo que Eyre es una mujer intelectualmente más realizada.

En cuanto al ámbito laboral, las opciones para las mujeres victorianas también eran limitadas. Aunque algunas mujeres de clase social media o baja trabajaban como sirvientas, costureras o maestras, la mayoría de los empleos disponibles para ellas estaban mal remunerados y carecían de oportunidades de avance profesional. Se esperaba que las mujeres casadas abandonaran su empleo al contraer matrimonio y se dedicaran al cuidado de sus familias a tiempo completo (Salinas, 1985).

## **El amor en el período de Regencia y la Inglaterra victoriana**

En el período de la Regencia y en la época victoriana inglesa, el concepto de amor para las mujeres estaba fuertemente influenciado por las normas sociales, las expectativas culturales y las restricciones impuestas por la sociedad de la época. Aunque el amor romántico era un ideal ampliamente difundido en la literatura y la cultura popular victoriana, la realidad para las mujeres era mucho más compleja y a menudo se veía limitada por consideraciones económicas, sociales y familiares (Fuller, 2012).

En primer lugar, es importante destacar que el matrimonio era considerado el objetivo supremo para la mayoría de las mujeres victorianas (Caviglia, 2007). A través del matrimonio, se esperaba que las mujeres aseguraran su posición social, económica y, en muchos casos, su supervivencia misma. Las mujeres de todas las clases sociales estaban sujetas a una presión considerable para encontrar un esposo adecuado y casarse en una edad relativamente temprana. Esto conlleva que la decisión tomada por la mujer de acceder a una propuesta de matrimonio se viera más expuesta a presiones sociales o condicionamientos y, por ende, el matrimonio por amor fuera menos común. En este caso, tanto Elizabeth Bennet como Jane Eyre destacan notoriamente en su afán por ser fieles a sus convicciones y casarse por amor. Esto queda demostrado si se contempla que ninguna de las dos mujeres era rica, por tanto, sería deseable que se casaran para asegurar su estabilidad económica, pero se mantienen estoicas e ignoran los asuntos de capital para proteger sus valores. Además, cabe recordar que tanto el Señor Rochester como el Señor Darcy son hombres de clase alta, ambos con un altísimo poder adquisitivo, característica que añade más “atractivo” a las propuestas.

De hecho para las mujeres de clases sociales medias o bajas, como las de las protagonistas, las consideraciones económicas eran aún más apremiantes. El matrimonio podía ser visto como una forma de escapar de la pobreza o de mejorar la situación económica de la familia. Las mujeres trabajadoras como Jane Eyre, por ejemplo, podían aspirar a casarse con un hombre que les proporcionara seguridad financiera y estabilidad.

A pesar de estas limitaciones, los casos de Elizabeth Bennet y Jane Eyre reflejan que algunas mujeres de la época seguían buscando el amor y la felicidad en sus relaciones

matrimoniales. El ideal del amor romántico, popularizado por la literatura y la poesía de la época, ejercía una poderosa influencia en la forma en que las mujeres entendían el amor y las relaciones. Sin embargo, este ideal a menudo entraba en conflicto con las realidades de la vida del siglo XIX, donde las consideraciones prácticas y las expectativas sociales tenían prioridad sobre los deseos individuales y las emociones (Diniz, 2020).

A pesar de estas restricciones, muchas mujeres encontraban formas de buscar la felicidad y la realización en sus relaciones. Algunas encontraban consuelo y apoyo en la compañía de sus esposos, mientras que otras encontraban amor y satisfacción en relaciones extramatrimoniales o en amistades íntimas con otras mujeres. Aunque estas formas de amor y afecto no siempre se ajustaban a las normas sociales y eran a menudo objeto de crítica y condena, demostraban la capacidad de las mujeres para buscar la felicidad y la realización en medio de las restricciones impuestas por la sociedad.

En conclusión, el amor para las mujeres en la época victoriana era complejo y multifacético, influenciado por una variedad de factores sociales, económicos y culturales. Aunque el matrimonio era ampliamente considerado como el objetivo supremo, las mujeres seguían buscando el amor y la felicidad en sus relaciones, a pesar de las limitaciones y restricciones impuestas por la sociedad de la época.

## **Clases sociales en el período de Regencia y en la Inglaterra victoriana**

Tanto en la época de la Regencia como en la Inglaterra victoriana, las clases sociales eran una parte fundamental del tejido social y económico. Estas divisiones eran profundas y se reflejaban en todos los aspectos de la vida, desde la educación y el empleo hasta las relaciones personales y los derechos legales. En este contexto altamente estratificado, las oportunidades y el destino de cada individuo estaban en gran medida determinados por su posición dentro de la estructura de clases. En medio de esta compleja red de estratos sociales se encuentran dos protagonistas literarias icónicas: Elizabeth Bennet y Jane Eyre. Ambas mujeres son representaciones vívidas de las tensiones y desafíos que enfrentaban las personas de su tiempo en busca de autonomía y realización personal, no solo en lo que respecta a los roles de género, sino que también desafían a la convención social que concierne a los distintos estratos de la población (Salinas, 1985).

Elizabeth Bennet pertenece a la clase media rural. Su familia, aunque respetable, carece del prestigio y la riqueza de la aristocracia y la nobleza. Viven en Longbourn, una finca que no es particularmente opulenta y que les proporciona un nivel de comodidad modesto. El padre de Elizabeth, el Señor Bennet, es un caballero de tierras pequeñas, lo que significa que su riqueza y estatus social son limitados en comparación con los grandes terratenientes y nobles de la época.

A pesar de su posición en la clase media, Elizabeth posee un espíritu vivaz y una inteligencia aguda que la distingue de muchas de sus contemporáneas. A través de sus interacciones con la alta sociedad, particularmente con el señor Darcy, Elizabeth desafía las expectativas sociales y desmantela los prejuicios arraigados en la sociedad victoriana, hecho que queda demostrado cuando Lady Catherine, personaje que encarna la mentalidad sobre el “saber estar” de la época, se indigna ante la idea de que Elizabeth ha “osado” aceptar una propuesta de matrimonio (hecho falaz en este momento de la novela) por parte del Señor Darcy (Austen, 2006). A ojos de la dama bienestante, las distintas clases sociales no deben mezclarse, y que la joven Lizzie aspire a mantener una relación romántica con su sobrino, de clase superior a la protagonista, es un claro desafío. Su capacidad para pensar por sí misma y defender sus valores, pasando penurias por ello, la convierte en un personaje excepcional dentro de su contexto social (1985).

Por otro lado, Jane Eyre, la heroína de la novela de Charlotte Brontë, pertenece a una clase social más baja. Huérfana y sin recursos, Jane es criada por parientes indiferentes y abusivos antes de ser enviada a Lowood, una escuela para niñas pobres. A lo largo de su vida, Jane experimenta la pobreza, la marginación y la injusticia, pero su espíritu independiente y su determinación inquebrantable la llevan a buscar una vida mejor. Aunque Jane Eyre no nace en una posición privilegiada, su fuerza de carácter y su búsqueda de justicia la elevan por encima de las limitaciones impuestas por su condición social. A medida que avanza en su vida, Jane se convierte en institutriz y, eventualmente, en una mujer independiente y autosuficiente. Queda demostrada la capacidad del individuo para superar las adversidades y forjar su propio destino, incluso en un mundo que está firmemente estructurado en torno a las divisiones de clases. Podría considerarse que esta serie de contemplaciones, empezando por su clase social inferior, el hecho de que es huérfana, que es enviada a una escuela y que se ve obligada a trabajar para sustentarse son desventajas para su desarrollo personal. Aún así, Eyre logra sobrepasar estos obstáculos con su actitud resuelta y su convicción. Esto la hace, indudablemente, una mujer ligeramente más perseverante que Elizabeth, o más subversiva. Mientras que la protagonista de Austen vive una vida de considerable comodidad y no experimenta ninguna vivencia que marque el carácter de forma potencialmente traumática, Jane Eyre experimenta las más duras adversidades. Aún y habiendo estado en considerable desventaja respecto a la joven Bennet, sale victoriosa de este duelo contra el rol de género encapsulador de su sociedad.

En la Regencia y la Inglaterra victoriana, la clase social ejercía una influencia significativa en el desarrollo de la independencia y la capacidad de subversión de las mujeres. La posición dentro de la estructura de clases determinaba en gran medida las oportunidades, los recursos y las expectativas sociales disponibles para cada individuo, lo que a su vez afectaba su capacidad para desafiar las normas establecidas y buscar la autonomía. A pesar de las diferencias en su posición social, tanto Elizabeth Bennet como Jane Eyre comparten rasgos de valentía, inteligencia y determinación que las hacen destacar dentro de sus respectivas esferas sociales. Ambas mujeres desafían las convenciones de su tiempo y luchan por la autonomía y la realización personal en un mundo dominado por las expectativas y restricciones sociales (1985).

En el caso de las mujeres de clase media, como Elizabeth Bennet y Jane Eyre, la independencia y la subversión podían ser más factibles, pero aún así estaban limitadas por las expectativas sociales y las restricciones de género. Aunque tenían acceso a una educación básica y a ciertas oportunidades laborales, sus opciones seguían siendo restringidas por las normas de la época. El matrimonio seguía siendo considerado el destino principal para las mujeres de clase media, y aquellas que buscaban una vida independiente enfrentaban la desaprobación social y la incertidumbre económica.

En resumen, la clase social ejercía una influencia significativa en el desarrollo de la independencia y la capacidad de subversión de las mujeres en la Inglaterra victoriana. Si bien algunas mujeres lograron desafiar las normas establecidas y buscar la autonomía, muchas más se vieron limitadas por las restricciones impuestas por su posición dentro de la estructura de clases. La lucha por la igualdad de género y la emancipación de las mujeres en la época victoriana fue, en última instancia, una lucha contra las barreras impuestas por la clase social, así como por el género (Newton, 1978).

## Margaret Fuller y el feminismo del siglo XIX

Para el marco y el contexto teórico de esta investigación, puesto que se trata de un trabajo en el que el feminismo juega un papel de gran importancia en el análisis y el contraste de los datos, es crucial especificar de *qué feminismo* se habla. Se ha llevado a cabo, por ende, una búsqueda a fin de acotar lo que se considera o no subversivo y feminista acorde a una ideología completa, pues el campo del feminismo es amplísimo. Para empezar, se ha considerado que es de sentido común referenciar doctrinas, que sean, dentro de lo posible, contemporáneas a las novelas, pues se ha considerado que serán más enriquecedoras las conclusiones extraídas si se examina a las protagonistas con ojos de la época. Algo que entonces podía ser muy rompedor en la Inglaterra del siglo XIX, como por ejemplo, realizar un trayecto en solitario, podría ahora considerarse baladí por los avances realizados.

Esta búsqueda, filtrada por los requisitos de tiempo, ideología y género, desemboca inevitablemente a una mujer nacida en Cambridge, Massachusetts, el veintitrés de mayo de 1810 cuyo nombre es Margaret Fuller. Margaret Fuller fue una destacada escritora, periodista y activista social estadounidense del siglo XIX. Es conocida por sus contribuciones al feminismo y por ser una de las figuras prominentes del movimiento de reforma social en Estados Unidos durante el siglo XIX.

Fuller es especialmente famosa por su obra *Woman in the Nineteenth Century* (*La mujer en el siglo XIX*), publicada en 1845, que es considerada un texto seminal del feminismo estadounidense. Esta novela la redactó en el transcurso de varias charlas para mujeres que Fuller empezó a organizar en 1840, en las que se hablaba de temas como el arte, la literatura, la educación y los derechos de las mujeres. En este libro, que será una vértebra base de la columna que vertebra este trabajo y en el que se ahondará a continuación y durante el resto de esta investigación, Fuller abogaba por la igualdad de género y criticaba las restricciones sociales impuestas a las mujeres de su época. Además de su trabajo en el ámbito del feminismo, Fuller fue una influyente crítica literaria y una figura destacada en los círculos intelectuales de su tiempo, ejerciendo como una gran influencia en el movimiento trascendentalista. Trabajó como editora en el periódico *The Dial*, una publicación trascendentalista, y fue corresponsal extranjera para el periódico

*The New York Tribune*. Las aportaciones de Margaret Fuller fueron influyentes para el posterior desarrollo, entre los años 1960 y 70, del feminismo cultural.

En definitiva, esta investigación se regirá de los pilares del feminismo de la época, defendido por Margaret Fuller, que podría ser considerada una de las mujeres de mayor influencia del siglo XIX en lo que a la igualdad de género respecta. Con tal de extraer las ideas principales o características que se buscarán en las protagonistas de las novelas de *Jane Eyre* y *Orgullo y Prejuicio*, se analizará un número de citas de la célebre publicación de Fuller, *Woman in the Nineteenth Century*, que ilustran con claridad los fundamentos de la opinión de la autora. Como lectura secundaria, se ha empleado el artículo publicado en conjunto por Margaret Fuller y Donna Dickenson, titulado *Woman in the Nineteenth Century and Other Writings* por la Prensa de la Universidad de Oxford.

“You are not the head of your wife. God has given her a mind of her own” (Fuller, 1845, párr. 46). Fuller asevera que el hombre no es la cabeza, el líder de su mujer, porque Dios le ha dado una mente propia. Esta cita es un buen ejemplo de la idea principal por la que aboga la escritora y pensadora: la mujer tiene una mente propia, independiente al hombre, que puede (y debería) cultivar independientemente de las órdenes o deseos de su marido. Esta es, además, una característica que marca tanto a Elizabeth Bennet como a Jane Eyre, puesto que las dos desarrollan, cada una a su manera. “(...) when inward and outward freedom for Woman as much as for Man shall be acknowledged as a right, not yielded as a concession” (1845, párr. 67). Otra cita similar que redondea esta aseveración principal, añadiendo este matiz de indignación que Fuller intenta transmitir y que a la vez es digno de admiración: no solo defiende los derechos de las mujeres, sino que opina que es algo que debería darse por hecho. Esto, en el siglo XIX, no era un pensamiento habitual.

These are all instances of marriage as intellectual companionship. The parties meet mind to mind, and a mutual trust is produced, which can buckler them against a million. They work together for a common, purpose, and, in all these instances, with the same implement,—the pen. The pen and the writing-desk furnish forth as naturally the retirement of Woman as of Man (...)

(18545, párr. 207)

Este pasaje establece de forma clara la importancia que Fuller otorga a la intelectualidad femenina, y al hecho de que debería poder compartirse y complementarse con la del hombre. Para Fuller, es esencial que la mujer tenga un espacio en el que poder desarrollar su educación, su pensamiento crítico y en el que su mente pueda florecer con libertad, sin imposiciones sociales basadas en el patriarcado. Esta idea se buscará, en las conclusiones, en los personajes de Austen y Brontë que se analizan, además de sopesarse si los trayectos que realizan, eje principal de la investigación, podrían promover o fomentar esta educación, este conocimiento o si es posible que otorguen a las mujeres un momento en el que pensar, en el que reflexionar.

Fuller, en su novela, hace también una crítica a la mentalidad y al imaginario general de su época, explicando que una mujer puede ser ejemplar, inteligente e independiente sin que esto signifique que se parece a un hombre: “Let it not be said, wherever there is energy or creative genius, 'She has a masculine mind'” (1845, párr. 86). Así, contribuye a hacer espacio para lo que acabará considerándose una mujer resuelta, subversiva e independiente, figura que se intentará ilustrar con este estudio. Fuller, en su ensayo más célebre, resuelve: “And not only refined, but very coarse men approved and aided one in whom they saw resolution and clearness of design. Her mind was often the leading one, always effective” (1845, párr. 86).

Al analizar las ideas de Fuller, se busca identificar las características que se valorarán en las protagonistas de las novelas de Jane Eyre y Orgullo y Prejuicio. Utilizando citas específicas de Fuller y complementando con lecturas adicionales, se explora cómo estas protagonistas encarnan la idea de una mente femenina independiente y enriquecedora.

Las citas seleccionadas de Fuller destacan su insistencia en la igualdad de género en el matrimonio, así como su defensa de la libertad intelectual de las mujeres. Este enfoque subraya la importancia del pensamiento crítico y la educación para las mujeres, al tiempo que desafía los estereotipos de género prevalentes en el siglo XIX. Además, Fuller critica la idea de que una mujer con energía y genio creativo deba ser considerada "masculina", abogando por la aceptación de una feminidad empoderada y resuelta.

## **El lugar literario, el relato de viaje femenino y su significado según varios autores**

El concepto de lugar literario no solo se limita a descripciones detalladas de paisajes, ciudades o interiores, sino que también puede incluir elementos simbólicos, emocionales o psicológicos asociados con esos lugares (Salter & Lloyd, 1977). Estos lugares pueden ser tanto escenarios principales donde se desarrolla la trama como espacios secundarios que añaden profundidad y contexto a la historia. Los lugares literarios desempeñan un papel importante en la creación de la atmósfera y el tono de una obra, así como en el desarrollo de los personajes y de los temas explorados en la narrativa. Además, los autores pueden utilizar el lugar literario como un recurso para transmitir mensajes, reflexiones o críticas sobre la sociedad, la cultura o el mundo en general.

En la literatura, el “espacio” no tiene cabida: un espacio se convierte en un lugar cuando se le otorga un significado o se le da una interpretación, y cualquier espacio descrito por la autora, en mayor o menor medida, altera el curso de una novela, aunque despierte únicamente la indiferencia del personaje. Para esta investigación, se ha considerado que puede ser enriquecedor analizar los lugares literarios que ambas autoras crean cuando describen los trayectos de las protagonistas, y para ello se empleará, principalmente, la recopilación de artículos publicada por Robert Tally, titulada *Teaching space, place and literature* (2017). Esta recopilación examina cómo la literatura refleja y moldea identidades individuales y colectivas en relación con el espacio y el lugar. Discute cómo los personajes negocian su sentido de pertenencia o alienación dentro de ubicaciones geográficas específicas, y cómo esto afecta sus experiencias y relaciones. Además, se trata de un libro que insta a comparar representaciones de espacio y lugar a través de diferentes textos literarios, géneros y períodos históricos. Este enfoque comparativo puede revelar temas comunes, patrones y diferencias en la representación de ubicaciones geográficas en la literatura. Al integrar estos enfoques, reflexionar sobre espacio, lugar y literatura puede fomentar una comprensión más profunda de las complejas relaciones entre las representaciones textuales, los entornos geográficos y las experiencias humanas.

El análisis del contexto espacial y geográfico en la interpretación de textos literarios, según el libro "Teaching Space, Place, and Literature", abarca la exploración

de cómo los lugares y espacios físicos representados en la obra literaria influyen en su significado y experiencia. Esta tarea se puede abordar de diversas maneras: primero, implica la identificación y el análisis de los lugares y espacios específicos presentes en la obra, ya sean geográficos, como ciudades o paisajes naturales, o interiores, como habitaciones o edificios.

Además, se debe examinar la relación entre estos lugares y los personajes que los habitan o visitan, investigando cómo afectan los entornos a las acciones, emociones y relaciones de los personajes, y qué revelan sobre ellos y sus circunstancias.

También se analiza el simbolismo espacial, considerando que los lugares y espacios pueden tener un significado simbólico más allá de su función literal, y buscando metáforas y simbolismos asociados con ellos que contribuyan al tema general o al mensaje de la obra. Es importante situar los lugares y espacios dentro de su contexto histórico y cultural más amplio, para entender cómo reflejan o desafían las actitudes y valores sociales de su época, así como para obtener información sobre la sociedad, la política y otros aspectos de la vida en ese tiempo o lugar.

Finalmente, se pueden comparar los paisajes literarios de diferentes obras para identificar similitudes, diferencias y patrones temáticos, y así comprender cómo se representan los mismos tipos de lugares en diferentes contextos y qué significados o temas comunes emergen de estas representaciones. En definitiva, el análisis del contexto espacial y geográfico en la interpretación de textos literarios implica una exploración detallada de cómo los lugares y espacios contribuyen al significado y efecto estético de la obra. Este enfoque enriquece la comprensión de la obra literaria al considerar su relación con el mundo físico y social que la rodea.

Para relacionar estos conceptos con las novelas de Jane Eyre y Elizabeth Bennet, es crucial examinar cómo las autoras, Charlotte Brontë y Jane Austen, respectivamente, utilizan el espacio y el lugar en sus obras para profundizar en la experiencia de los personajes y en el desarrollo de los temas. En *Jane Eyre*, por ejemplo, el viaje físico de Jane a través de diferentes lugares, como la casa de su tía, la escuela Lowood y Thornfield Hall, refleja su propio viaje emocional y de autodescubrimiento. Cada lugar tiene su propio simbolismo y significado, desde la opresión que siente en la casa de su tía hasta la

libertad que experimenta en Thornfield. Estos lugares no solo proporcionan el escenario para la historia, sino que también influyen en el crecimiento y la evolución de Jane como personaje.

En *Orgullo y Prejuicio*, el paisaje y los lugares que Elizabeth Bennet atraviesa también tienen un impacto significativo en su desarrollo y en las interacciones con los demás personajes. Desde los amplios campos de la campiña inglesa hasta las lujosas mansiones de los Darcy y los Bingley, cada lugar refleja aspectos importantes de la sociedad y la cultura de la época. Además, los lugares también actúan como escenario para las relaciones entre Elizabeth y Darcy, e influyen en su percepción mutua y en el desarrollo de su historia de amor.

Al analizar los trayectos y lugares descritos en ambas novelas a la luz de los conceptos presentados en *Teaching Space, Place, and Literature*, podemos profundizar en nuestra comprensión de cómo Brontë y Austen utilizan el espacio y el lugar como herramientas narrativas. Podemos identificar cómo estos lugares afectan a los personajes y a la trama, así como comprender mejor los temas y mensajes más amplios que las autoras intentan transmitir a través de sus obras. En última instancia, este análisis nos permite apreciar cómo la representación del espacio y el lugar en la literatura contribuye a la riqueza y complejidad de las historias que se cuentan.

En su tesis, K. Gillman defiende que “In *Jane Eyre* and *Villette*, the landscape over which the protagonists move is read as a reflection of their inner emotional states” (1994, pag. 4). Esta opinión va en la línea de este trabajo de investigación: efectivamente, puede profundizarse en las dimensiones interiores de las protagonistas y sus motivaciones a fin de aclarar qué es lo que las mueve mediante la descripción del lugar literario, que en este caso son paisajes, en su mayoría, por ser los desplazamientos el objeto de estudio.

Coincidence seems too thin in order to explain the sudden death of John Reed; Aunt Reed's equally sudden demise; the revelation of another, more concerned relative; Rochester's unorthodox proposal and the malevolent storm that splits the chestnut tree, under which the proposal takes place, in two. It is through Jane's affinity for the natural world that she is able to

'read' the natural landscapes which she traverses, and sense the omens they proffer.

(Gillman, 1994, pag. 46)

Precisamente, en Jane Eyre la descripción física del paisaje es crucial para comprender, sobretodo a nivel emocional, todo lo que sucede, con total profundidad. Un ejemplo de que la relación de los elementos naturales del entorno de Jane y los acontecimientos y mundo interior de la protagonista es innegable es la ocasión en la que, a raíz de una terrible tormenta, un rayo parte en dos el castaño bajo el que Rochester le realiza a Jane su primera propuesta de matrimonio (de naturaleza más bien poco ortodoxa). Gillman determina que “(...) then one notices that issues of light and dark, surfaces and textures, colours, and natural vegetation and weather are of extreme importance in a reading such as this” (1994, pag. 51). Aquí se refiere a la novela de Brontë, pero su artículo es fácilmente aplicable a Orgullo y Prejuicio, de Austen.

Finalmente, Thoreau, en Caminar (2021) aboga por la idea de que la verdadera libertad y felicidad se encuentran en la conexión con la naturaleza, lejos de las preocupaciones y distracciones de la vida moderna. A lo largo del libro, Thoreau describe sus propias experiencias mientras camina por los bosques y campos de Nueva Inglaterra. Se sumerge en la naturaleza, observa la vida silvestre, escucha los sonidos del bosque y se maravilla ante la belleza natural que lo rodea. En cada paso, encuentra una nueva revelación sobre sí mismo y el mundo que lo rodea.

Thoreau también explora temas más amplios relacionados con la sociedad y la civilización. Critica la vida urbana y la obsesión por el progreso material, argumentando que la verdadera riqueza se encuentra en la conexión con la naturaleza y en una vida simple y sin pretensions, y esto surge al caminar. Propone que la caminata es una forma de resistencia contra las presiones de la sociedad moderna, una manera de afirmar nuestra independencia y autenticidad como individuos (Thoreau, 2021).

## ANÁLISIS Y RESULTADOS

### TABLA DE ANÁLISIS

En esta sección, se presenta una tabla de análisis que examina extractos seleccionados de los textos de *Jane Eyre* y *Orgullo y prejuicio* junto con análisis cuantitativos y cualitativos de los viajes realizados por las protagonistas, Jane Eyre y Elizabeth Bennet. La tabla consta de tres columnas: la primera columna contiene los extractos del texto seleccionados para su análisis, la segunda columna presenta los datos cuantitativos, que incluyen el destino del viaje y la compañía o ausencia de la misma, mientras que la tercera columna ofrece criterios cualitativos que incluyen la motivación del viaje y los sentimientos de la protagonista que lo realiza. Estos datos serán analizados en detalle para comprender mejor la relación entre la movilidad de las protagonistas y su búsqueda de autonomía y realización personal.

Fragmento y fuente	Criterios cuantitativos (destino y compañía o ausencia de ésta)	Criterios cualitativos (motivación y emociones experimentadas)
Jane deja Lowood para convertirse en institutriz. (Brontë, 2006, Cap. 10)	Se dirige a Thornfield Hall y va sola.	Jane se traslada a Thornfield por una oferta de trabajo como institutriz, sintiendo que las paredes de Lowood se le han quedado pequeñas. Siente a la vez mucha excitación y cierto miedo a lo desconocido.
Jane viaja a Millcote para visitar a su tía Reed en su lecho de muerte. (Cap. 21)	Se dirige a Millcote y va sola, con el cochero de confianza de su tía.	Jane viaja para ir a visitar a su tía en su lecho de muerte tras recibir nefastas noticias. Es remarcable observar que, pese al maltrato recibido por parte de su tía, la joven se muestra servicial. Tiene

		que pedir permiso al Sr. Rochester.
Jane regresa a Thornfield Hall después de la muerte de su tía. (Cap. 22)	Se dirige a Thornfield Hall y va sola.	Jane regresa a la casa para reanudar su trabajo y tras quedar en paz con su pasado, su tía y sus primas.
Jane abandona Thornfield Hall tras descubrir el secreto del Sr. Rochester. (Cap. 34)	Emprende un viaje solitario por el campo.	Jane abandona Thornfield, desolada por lo que ha descubierto de su enamorado, pero decidida a mantener su dignidad, su integridad, a no dejarse engañar y a hacer las cosas debidamente.
Tras un viaje solitario por el campo llega a la casa del pastor John Rivers y sus hermanas. (Cap. 28)	Su destino es la casa del pastor, llega hasta allí en solitario.	Aunque acabar en casa del párroco no es premeditado, resulta un golpe de suerte para una magullada, débil y famélica Jane.
Jane recibe noticias de la herencia de su tío y regresa a Thornfield Hall, descubriendo que está incendiada. (Cap. 36)	Se dirige a Thornfield Hall y va sola.	Tras rechazar la propuesta de matrimonio y ser hostigada por John Rivers, Eyre siente que hay un espíritu, una voz que la llama y por eso parte con urgencia hacia Thornfield Hall.
Jane deja Thornfield Hall y se encuentra con el Sr. Rochester en Ferndean. (Cap. 38)	Se dirige a Ferndean con un cochero.	Después de llegar a Thornfield y ser informada de los trágicos eventos que han tenido lugar, corre al encuentro del Sr. Rochester tras darse cuenta

		de que sus intenciones son puras.
Elizabeth viaja a Netherfield (Austen, 2006, Cap. 7)	Se dirige a Netherfield y va sola y a pie.	Tras recibir noticias de Jane, su hermana, comunicando que no se encuentra bien, la preocupación mueve a Lizzie.
Elizabeth regresa a Longbourn (Cap. 12)	Elizabeth y Jane vuelven a Longbourn.	Tras la estancia en Netherfield, las hermanas Bennet regresan a casa con sentimientos encontrados respecto al Sr. Darcy, sobre todo por parte de Elizabeth.
Elizabeth viaja a Hunsford. (Cap. 27)	Se dirige a Hunsford y va acompañada del padre de su amiga Charlotte y la hermana de esta.	Contrariada, Elizabeth visita a su amiga, cumpliendo la promesa que le hizo, a quien reprocha profundamente haber aceptado un matrimonio por interés.
Elizabeth se marcha de Hunsford, pasando por Gracechurch. (Cap. 38)	Su destino es Gracechurch, y va acompañada de amistades.	Elizabeth ha rechazado la propuesta de matrimonio de Darcy por la mala imagen que tiene de él, defendiendo su posición, con sentimientos encontrados, pero segura de que no quiere casarse con un hombre que, aunque inmensamente rico, ella considera vil y vanidoso.

		Su motivación es la de regresar con su familia.
Elizabeth se dirige a la ciudad de X, en Hertfordshire. (Cap. 39)	Prosigue su viaje hasta encontrarse con su familia, va acompañada de dos muchachas.	–
Elizabeth regresa a Longbourn. (Cap. 39)	Finaliza su viaje, con destino Longbourn.	–
Elizabeth viaja a Derbyshire. (Cap. 42)	Se dirige a Derbyshire, acompañada de los Gardiner.	El motivo de su viaje es el de visitar el Norte, y Lambton, escenario de la juventud de la Sra. Gardiner. Elizabeth no puede sacarse de la cabeza que Pemberley, residencia del Sr. Darcy, se halla a escasas millas, y tras haber cambiado su percepción de Darcy, esto la incita a introspección y reflexión sobre sus sentimientos. Sin embargo, le angustia tener que visitar Pemberley.
Elizabeth se dirige a Pemberley. (Cap. 43)	Se dirige a Pemberley y va acompañada de los Gardiner.	Elizabeth se halla ligeramente aliviada de descubrir que, en teoría, el Dr. Darcy no se hallará presente. Esto, sin embargo, es falso; se encuentran y sus atenciones la hacen sentir enormemente complacida. Se visitan mutuamente

		varias veces, creciendo así el afecto del uno por el otro.
Elizabeth regresa a Longbourn. (Cap. 47)	Se dirige a Longbourn y va acompañada de sus tíos, los Gardiner.	Tras recibir una carta de su hermana, Jane, que la informa de que Lydia ha huido con el Sr. Wickham, se apresura a volver a su casa para ayudar en la búsqueda, consternada por las repercusiones sociales que las acciones de su hermana menor acarrearán.

## COMPARACIÓN Y ANÁLISIS DE PATRONES COMUNES Y DIFERENCIAS

Elisabeth Bennet y Jane Eyre poseen dos características comunes. En primer lugar, ambas realizan, en sus respectivas historias, trayectos solitarios a pie. Se trata de un primer dato muy destacable, teniendo en cuenta el impedimento que el estigma social supondría a la hora de realizar dichos desplazamientos. En segundo lugar, la variedad de motivos que las llevan trasladarse resulta, de nuevo, rompedora; desde haber rechazado una propuesta de matrimonio hasta huir de un prospecto de vida indeseado. En definitiva, tanto Bennet como Eyre se desvinculan de la convención social de su época movilizándose libremente y rehusando la dominación masculina.

En las épocas de la regencia y victoriana, que abarcaron, respectivamente, desde 1811 hasta 1820 y desde 1837 hasta 1901 en Gran Bretaña, no estaba bien visto que las mujeres realizaran trayectos solas. La sociedad eranaltamente patriarcal y se esperaba que las mujeres se adhirieran a los roles tradicionales de género, que incluían la supervisión y protección masculina.

Si se observa la tabla de análisis, puede verse, empezando por los datos de naturaleza cuantitativa, que una gran parte de los viajes realizados por las protagonistas son en solitario, concretamente un 50%, si se tiene en cuenta la suma de ambas novelas, que hace un total de dieciséis trayectos; mas es el caso de *Jane Eyre* el más interesante. Mientras que Elizabeth Bennet sólo realiza un trayecto sola, al principio de la novela, de los nueve que se relatan, Jane Eyre completa el porcentaje contrastando la estadística de *Orgullo y Prejuicio*: Eyre viaja, única y exclusivamente, sola. Teniendo en cuenta que, en la época, como ya se ha mencionado, que una dama viajara sola se consideraba poco adecuado e indeseable, puede considerarse que ambas protagonistas rompen esta norma, pero Eyre no desafía la convención en ocasiones puntuales, sino que adopta este proceder como modo operandi.

En *Orgullo y prejuicio*, Lady Catherine asevera lo siguiente:

—Señora Collins, tendrá usted que mandar a un sirviente con ellas. Ya sabe que siempre digo lo que siento, y no puedo soportar la idea de que dos muchachas viajen solas en diligencia. No está bien. Busque usted la

manera de que alguien las acompañe. No hay nada que me desagrade tanto como eso. Las jóvenes tienen que ser siempre guardadas y atendidas según su posición.

(Austen, 2006, pág. 102)

La Señorita Bingley también critica a Elizabeth de la siguiente manera:

—¡Caminar tres millas, o cuatro, o cinco, o las que sean, con el barro hasta los tobillos y sola, completamente sola! ¿Qué querría dar a entender? Para mí, eso demuestra una abominable independencia y presunción, y una indiferencia por el decoro propio de la gente del campo.

(2006, pág. 24)

No cabe ninguna duda, tras la aseveración de estas mujeres de alta cuna, de la opinión social respecto a dichos desplazamientos; y sus declaraciones son extrapolables a la obra de Brontë por ser de la misma época. Jane Eyre va más lejos que Elizabeth Bennet, y sus viajes guardan un mayor simbolismo que los de la joven Bennet: la decisión de viajar sola representa una parte del viaje interno de autodescubrimiento y desarrollo personal que la joven institutriz experimenta a lo largo de la novela (Locy, 2002), yendo siempre en búsqueda de su independencia y su libertad, conceptos que, para una mujer del siglo XIX, no eran más que sueños, o, en el mejor de los casos, lujos.

Ambas protagonistas expresan su deseo de ser autosuficientes y de autonomía, y esto se refleja, en términos de las características de los trayectos que realizan, más en Eyre que en Bennet; aun así, algunas citas de la obra de Jane Austen proferidas por su protagonista dejan claras las intenciones de la joven. Elizabeth, en una conversación con el coronel Fitzwilliam, pregunta: “(...) qué sabe usted de renunciamentos y de dependencias? ¿Cuándo se ha visto privado, por falta de dinero, de ir a donde quería o de conseguir algo que se le antojara?” (Austen, 2006, pág. 89). Es difícil no advertir el tono irónico tan característico de Austen en semejante pregunta, cuya naturaleza, aunque no esté clara, recordaría a la de una cuestión retórica con dejes de crítica social. También Jane Eyre defiende ferozmente su libertad y su autonomía en varias ocasiones, y de forma todavía más directa, sin recurrir a una herramienta retórica como lo es la ironía. Por ejemplo, cuando rechaza la propuesta de matrimonio de John Rivers, Eyre asevera: “—Estoy dispuesta a ir contigo a la India, pero conservando mi libertad. (Brontë, 2006, pág. 212)

Puede concluirse, por lo tanto, en lo que a criterios cuantitativos concierne, que, mientras que la mitad de los trayectos realizados por ambas mujeres son en solitario, y a pie en dos ocasiones, los viajes de Eyre, solitarios en su totalidad, tienen un mayor valor metafórico que los de Bennet, que se deben en su mayor medida al ocio y a visitas familiares.

En cuanto a los aspectos cualitativos, tras evaluar las motivaciones y las emociones de las protagonistas al realizar dichos viajes, se ha hecho notorio que no solo ambos criterios están estrechamente ligados, sino que ambas se parecen mucho en cuanto a pensamientos y deseos. En lo que más coincidirán es en su instinto de autopreservación y en el aprecio que le tienen a su dignidad. Esto se muestra claramente y en ambos casos de forma similar, por ejemplo, cuando rechazan una proposición de matrimonio. Tanto Eyre como Bennet rechazan dos proposiciones no poco beneficiosas cada una: Jane se niega a casarse con su verdadero amor, el Sr. Rochester, porque descubre que este ya había contraído matrimonio y que esconde a su anterior esposa en su casa, escandalizándose y rehuyendo el casarse con alguien tan poco íntegro, y tampoco acepta a John Rivers, que le exige que se convierta en su esposa, la esposa de un misionero, pero Eyre no le ama. En el caso de Bennet, rechaza al Sr. Collins porque sus afectos no son correspondidos y, más adelante, al Sr. Darcy, por la mala opinión que tiene de él. En ambos casos queda claro que las protagonistas persiguen un matrimonio basado en el amor y la igualdad, y, sobre todo, su integridad (Agharazi, 2020).

La acción de viajar, de nuevo, posee un valor metafórico más claro en Eyre “(...) and she is the protagonist, physically maturing, and moving from one geographical locus to another” (Gillman, 1994, pág. 47), que emprende dos de los viajes más significativos de la novela en primer lugar tras huir de Rochester en Thornfield Hall, cuando tras dar vueltas por la campiña llega a casa de John Rivers, y tras rechazar a este último, cuando oirá una misteriosa voz que la llevará de nuevo hasta Rochester. Estos viajes representan el abandono del corsé social que intenta limitarla y obligarla a casarse para ser controlada por un hombre desde la deshonra y la hipocresía, y su avanzar hacia la obtención de su deseada autonomía. Eyre rechaza enérgicamente entregar la totalidad de su persona a un hombre a quien no ama, como dejará claro en su accidentada conversación con Rivers: “-(...) Yo te daré todas mis energías, pero no mi persona. Para ti no es útil; déjame

conservarla” (Brontë, 2006, pág. 212). De todas formas, los trayectos de Elizabeth no carecen de significado, ya que por su posición en la trama y en el desarrollo de los acontecimientos aportan dinamismo a la historia: cada vez que ocurre un suceso importante surge una oportunidad de desplazarse o el deseo de hacerlo.

Este significado tan profundo y relevante de los trayectos de las protagonistas, en especial de Jane Eyre, es relacionable con lo que se ha mencionado con anterioridad en la investigación acerca de las teorías existentes sobre lo que se conoce como lugar literario y la geografía y descripción metafórica del entorno. Kathrine Gillman, en su trabajo de investigación publicado en 1994, de título *Symbol and Theme: A Study of Natural Imagery in Selected Novels of Emily, Charlotte and Anne Bronte* defiende esta idea de que el paisaje es un elemento crucial a la hora de entender en mayor profundidad y dimensión la novela de Brontë: “Jane's growth-progress entails a physical journey outwards, and the tangible world around her reflects the simultaneous emotional and spiritual growth within her” (1994, pág. 47). La naturaleza y cómo esta es descrita por Brontë ejercerá la función de mediador entre la vida interior y la turbulencias espirituales de la lucha de Jane y su “existencia externa” (1994, pág. 49), que se ve constantemente puesta a prueba por obstáculos, inconveniencias e injusticias. Es mediante la unión del lugar literario y los sentimientos descritos en la novela que se llega a comprender esta trayectoria de Eyre hacia la autorrealización y la independencia no solo económica, sino espiritual.

Extrayendo los fragmentos en los que se describe el paisaje y la naturaleza de los desplazamientos de *Jane Eyre*, puede comprobarse que, efectivamente, el entorno es altamente metafórico. Jane experimenta una especie de camino, de proceso, en el que va adquiriendo progresivamente más y más libertad, desde su infancia, atrapada en la casa de sus tíos, donde era tratada como no más que una sirvienta, hasta finalmente alcanzar la plenitud de su espíritu y libertad al final de la novela. Esto se refleja en cómo la pequeña Jane está físicamente constantemente presa (1994, p. 48), desde la habitación roja donde la castiga la tía Reed hasta la escuela Lowood para niñas pobres. Paralelamente, también sufre de un confinamiento psicológico: en este punto no posee nada de libertad. “(...) "clouds so sombre and the rain so penetrating" (39), are indicative not only of her forced imprisonment within the house, but a comment on her emotional state within Gateshead” (pág. 52), Gillman menciona fragmentos de la novela original para ejemplificar la soledad física de Jane. El desplazamiento de Gatesfield Hall a Lowood supone la ruptura de los

angostos muros de la casa de sus tíos, así que, además de ser una ampliación física del entorno de Jane, cuyo mundo se torna ligeramente mayor, también es una liberación mental, simbólica. En Lowood, Jane describe su alrededor con matices amargos, de la siguiente manera: "wide enclosure, surrounded with walls so high as to exclude every glimpse of prospect" (Brontë, 1966, pág. 80).

El siguiente trayecto que Jane realizará será a Thornfield Hall, un cambio, de nuevo, liberador; sin embargo, las personas que está a punto de conocer allí, a saber, el Sr. Rochester y Bertha Mason, cambiarán el curso de su vida y la reafirmarán en sus convicciones. Jane describe su llegada a Thornfield, de nuevo, mediante el paisaje: "a fairer era of life. . . one that was to have its flowers and pleasures, as well as its thorns and toils" (1966, pág. 130). De hecho, a medida que la relación entre el Sr. Rochester y Jane Eyre avanza, cada vez se les ve más en el exterior; una posible interpretación de esto puede ser que la casa representa esta restricción, este confinamiento social al que ambos se ven sometidos, y en cambio, es en el exterior, en la naturaleza, donde se ven como iguales (Gillman, 1994, pág. 68): de nuevo, el paisaje refleja este desafío, esta lucha por su liberación. El hecho de que estén al aire libre, en el exterior, puede interpretarse tanto de forma literal como de manera metafórica, como el hecho de ser extraídos de la sociedad. Esto también queda demostrado cuando Jane regresa de casa de St. John.

En Thornfield, tras el desarrollo de los acontecimientos, el Sr. Rochester le hace una propuesta de matrimonio a Jane, propuesta cuya indecencia será descubierta poco después cuando sale a la luz la mujer verdadera de Rochester, Bertha Mason. En esta ocasión, el paisaje y el lugar literario que se crea también serán de relevancia, pues tras la proposición, un rayo de tormenta parte el árbol bajo el que Rochester se declara a Jane, simbolizando esta separación fatal pero inevitable, tal y como también es inevitable que un rayo caiga en una tormenta:

But what had befallen the night? The moon was not yet set and we were all in shadow... And what ailed the chestnut tree? It writhed and groaned; while wind roared in the laurel walk and came sweeping over us... the rain rushed down... the thunder crashed fierce and frequent as the lightning gleamed.

(Brontë, 1966, págs. 284-285 )

Cuando Jane decide marcharse de Thornfield se marcha por decisión propia, defendiendo su integridad y no sólo eso, sino que también encontrando su propia voz, esa que anteriormente le había sido negada. Gillman, en su trabajo de investigación, señala una serie de puntos acerca de esta acción de marcharse y de aquello que la motiva que son de lo más interesantes y adecuados para esta redacción:

He accuses her of having "bewitched" (153) his horse on their first meeting, and subsequently calls her "fire sprite" (291), "malicious elf" (302), "changeling" (302). He refuses to acknowledge her as Jane Eyre, always trying to make her something else, despite her protestations. His attempts to place her within his life, clothe her with his money, decorate her with his jewels, would ultimately result in her belonging to him; another object I placed I within Thornfield.

(1994, pág. 65)

Básicamente constatando que Eyre, al decidir marcharse de la vida de Rochester, adquiere, una vez más, un grado mayor de libertad, y protege su dignidad como mujer. De hecho, Margaret Fuller afirma que las mujeres deberían, a fin de abogar en pos de su independencia, no aceptar "el brillo de joyas, casas espaciosas y abundantes servicios domésticos, que ellos [los hombres] intentan ofrecerte a través de estos medios" (Fuller, 2012, pág. 87); por lo tanto, Jane honra sus principios y evita encajar en la vida de un hombre como un simple objeto, desafiando así la convención social de la época, que favorecía en mayor medida una relación de conveniencia. De esta manera, además, favorece incluso el nacimiento de lo que sería un amor más sincero entre ella y Rochester, que se verá más adelante en la novela.

Durante el tiempo que Jane pasa con St. John, Brontë nos recuerda cómo, en varias ocasiones, desde la tía Reed hasta incluso el Sr. Rochester en ocasiones, varios personajes intentan sesgar la libertad de Jane Eyre, intentan "congelar" su autonomía y su personalidad rebelde, y St. John no será una excepción. Eyre recibe una segunda propuesta de matrimonio de este hombre, pero ella la rechaza, repitiendo este patrón de comportamiento rompedor y determinado que la caracteriza y que tan poco consueña con su contexto social. En esta ocasión, la descripción del entorno de Jane parece volver a querer ilustrar el mundo interior de la joven; "The physical attributes of the landscape

seem, in retrospect, to be symbolic of what would become of Jane were she to accept the vocational marriage offered her by her cousin” (Gillman, 1994, pág. 78). El paisaje se describe como algo sombrío, frío, una montaña aislada, sin flores ni vida, monótona:

“ (...) the mountain shook off turf and flower, had only heath for raiment and crag for gem -- where it exaggerated the wild to the savage, and exchanged the fresh for the frowning -- where it guarded the forlorn hope of solitude, and a last refuge for silence

(Brontë, 1966, pág. 426)

La proposición de matrimonio de St. John es, en realidad, una invitación encubierta a renunciar a su libertad y a su capacidad de tomar decisiones por sí misma, y de hecho, Jane se ve “tentada a sucumbir”: “(...) tempted to cease struggling with him – to rush down the torrent of his will into the gulf of his existence and there lose my own” (1966, pág. 443). No flaquea por ser débil ni por falta de voluntad, sino por el mundo que la rodea y por las normas sociales que tanto le dificultan el camino. Sin embargo, demuestra una gran resolución al quebrantar de nuevo uno de los pilares sociales más importantes de su época y se mantiene firme en su moral y en sus convicciones.

El siguiente trayecto significativo sucede cuando Jane decide abandonar su vida junto a St. John y regresa a Thornfield, para encontrárselo calcinado y reducido a cenizas, tras sentir la llamada del Sr. Rochester. Sin embargo, cuando Rochester la llama en su momento de necesidad, de debilidad física y espiritual, no lo hace con voz autoritaria, como lo hicieron otros hombres en el pasado, sino como un igual, como un compañero. Este cambio en la dinámica de poder refleja la evolución de Jane hacia la emancipación y la búsqueda de una relación basada en la igualdad y el respeto mutuo (Gillman, 1994, pág. 81). La realidad es que, aunque Jane haya desafiado la norma social y la rigidez de lo que se espera en la sociedad del comportamiento femenino y de la sumisión ante el reclamo masculino al rechazar no una, sino dos propuestas de matrimonio, ella no ha dejado de amarle, su deseo sigue vivo, lo echa de menos. Sin embargo, sus sentimientos por él han madurado, han evolucionado hasta ser los propios de una mujer independiente, adulta y resuelta, que no se permite a sí misma ceder ante la debilidad emocional. En lugar de eso, impone la racionalidad y el control sobre sus deseos, mostrando una fortaleza y determinación que antes no tenía. Ahora es capaz de encontrar un equilibrio

entre sus emociones y su razón, negándose a comprometerse o a ser débil ante las circunstancias. Gillman lo expresa de la siguiente manera: “But she is no longer the child who gave way to pure emotion, "Eros"; the maturer Jane now imposes rationality and form, "Psyche"” (1994, pág. 76).

En *Orgullo y prejuicio* puede observarse, por el contrario, que el tiempo dedicado a trasladarse de un lado a otro adopta un papel crucial para el desarrollo personal de la joven Bennet: a menudo la protagonista, al hablar de sus viajes, asegura que en los variados y largos trayectos es capaz de pensar, de gestionar sus emociones, de poner en orden sus pensamientos y de afirmar sus prioridades. Elizabeth, por ejemplo, resuelve: “No me importa caminar. No hay distancias cuando se tiene un motivo” (Austen, 2006, pág. 21).

. La soledad, el tiempo de calidad que puede pasar consigo misma es el elemento que permite que su mente y su espíritu se aventuren a pensar, a vagar, de un modo que su existencia física (Gillman, 1994, pág. 65) y su contexto social no le permiten. Este fenómeno, a parte de ser subversivo en sí mismo por tratarse de una dama viajando sola, impulsa el pensamiento crítico en las mujeres, algo por lo que Fuller también abogará, y que sin duda es un fundamento de la emancipación femenina. Sin estos viajes, consecuentemente, tal vez habría sido más difícil para ella ser una muchacha tan resuelta y de convicciones tan fuertes; consecuentemente, se reafirma la importancia de estos y puede decirse con seguridad que representan un cierre, un alejamiento tanto físico como emocional de acontecimientos que dejan a la joven más que alterada y en los que puede dedicarse a la introspección.

En el caso de Elizabeth Bennet, por lo tanto, es más destacable el profundo significado de la acción de caminar en su vida. En este caso, las ideas que Thoreau manifiesta en su obra *Caminar* (2021) parecen relacionarse de lo más harmónicamente con lo que Lizzie siente por caminar, por una acción tan simple, pero que marca su carácter tan profundamente. La afinidad la protagonista por caminar en *Orgullo y prejuicio* resuena con las ideas de Henry David Thoreau, que aboga por la conexión entre el ser humano y la naturaleza como fuente de independencia y pensamiento crítico. A lo largo de la novela, Elizabeth se retrata como una mujer independiente y con un fuerte sentido de la libertad, características que se refuerzan mediante su preferencia por desplazarse a pie en lugar de depender de medios de transporte más convencionales. Este

amor por caminar no solo refleja su conexión con el entorno natural, sino que también simboliza su resistencia a las limitaciones impuestas por la sociedad.

Para Thoreau, caminar no es simplemente un medio de transporte, sino una forma de experimentar la vida de manera más auténtica y libre. Argumenta que la conexión con la naturaleza a través de la caminata permite al individuo liberarse de las presiones y distracciones de la vida moderna, fomentando así el desarrollo del pensamiento crítico y la independencia de criterio (Thoreau, 2021). En este sentido, el hábito de Elizabeth de caminar no solo la vincula con la naturaleza, sino que también la posiciona como una figura que desafía las convenciones sociales y se niega a ser confinada por las expectativas de género de su época.

Además, la preferencia de Elizabeth por caminar revela su capacidad para reflexionar y cuestionar el mundo que la rodea. Al moverse a pie, tiene tiempo para contemplar su entorno, pensar en sus propias experiencias y formarse opiniones independientes sobre diversos temas. Esta actividad física se convierte así en una metáfora de su proceso de desarrollo personal y de su búsqueda de autonomía e individualidad en un mundo dominado por las convenciones sociales.

En cuanto a las diferencias entre las dos heroínas de novela de época inglesa, cabe destacar que Jane Eyre rechaza activa y repetidamente la aprobación masculina: si la recibe, no le importa, y si no tiene la aprobación de un hombre, no la pide, y eso no la turba; en cambio, Elizabeth Bennet, aunque sin duda es una muchacha a la que no le faltan inteligencia y determinación, reconoce en algunas ocasiones el deseo de agrandar a los hombres, aludiendo a su vanidad. Eyre, por un lado, es descrita como una joven no muy guapa, en quien destaca la estudiosidad más que el atractivo, y esto se refleja en cómo el Sr. Rochester, que llega a conocer a Eyre antes de contraer matrimonio con ella más de lo que Darcy llega a conocer a Elisabeth, la reconoce incluso cuando se queda ciego por su voz y su manera de hablar. Estas características conforman a una muchacha que desafía la norma social en todos los sentidos de la expresión: no es demasiado guapa, ni grácil, ni sumisa y divertida, sino que es terca, independiente y autónoma, indeseable para un hombre de mentalidad cerrada de la época. Esta descripción concuerda armónicamente con el dato ya comentado de la soledad total en la que realiza sus trayectos: casa con su manera de ser y el desafío a la convención. En su artículo, Gillman afirma: “Her discovery of her relations and her inheritance from John Eyre have rendered her an independent

woman of good social standing, but it is the spiritual equality between Rochester and Jane that is more important” (Gillman, 1994, pág. 81). Es decir, que aunque su posición social fluctúe hacia el fin de la novela, esto no supone un cambio para la moral de su personaje, para su valía como mujer o para su independencia, pues su amor por Rochester no depende de ningún factor económico, con lo que este dato no altera en ningún sentido los análisis del personaje como perteneciente a la clase trabajadora.

En cambio, Elizabeth sí es halagada por su belleza en ocasiones, y hay momentos en los que se regocija de saberse deseada: “(...) y su vanidad quedaba satisfecha con creer que habría sido su preferida si su fortuna se lo hubiese permitido” (Austen, 2006, pág. 73). En este caso se refiere al Sr. Wickham, que no es un gran hombre y ni siquiera le gustaba de verdad. Además, los desplazamientos que Elizabeth lleva a cabo suelen ser impulsados más por temas de ocio que por iniciativas rebeldes, y los efectos positivos que estos tienen sobre la independencia y autonomía de la joven no los provoca ella activamente, sino que surgen tras hacer estos viajes o mientras se están haciendo como consecuencia natural en una mente predispuesta como la suya, que aunque no quita valor al simbolismo de los viajes en sí, es cierto que hace que varíe la cuestión de la motivación.

De todas maneras, y a modo de síntesis, no cabe duda de que tanto Jane Eyre como Elizabeth Bennet son dos mujeres jóvenes que se salen de la norma social, que desafían los cánones y desarrollan su mente y su inteligencia, teniendo muy claro lo que quieren y lo que no quieren en la vida, pasando por encima de figuras masculinas si sus objetivos lo requieren, y cuyos principios coinciden, en su gran mayoría, con aquellos expresados por Margaret Fuller en su manifiesto por el feminismo de la mujer del siglo XIX. Los desplazamientos, en relación con esto, tienen, en definitiva, tres papeles esenciales: propiciar la introspección y el pensamiento crítico proporcionando un lapso para ello, representar metafóricamente el dejar atrás situaciones abusivas y el avance de las jóvenes en su madurez, y manifestar su decisión y su proactividad, ejerciendo así su libertad y su libre albedrío personal.

## CONCLUSIONES

Este artículo de investigación ha tenido como objetivo analizar la conexión entre la movilidad y la subversión femenina en dos novelas clásicas, *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen. Al examinar los viajes emprendidos por las protagonistas, Jane Eyre y Elizabeth Bennet, y cuantificar sus características y motivaciones, se ha buscado proporcionar un análisis concreto y medible de su rebelión contra las normas sociales.

A lo largo del análisis han surgido varios hallazgos clave. En primer lugar, ambas novelas retratan personajes femeninos fuertes e independientes que desafían las restricciones de su época. La movilidad de estas mujeres, en un período en el que el desplazamiento femenino estaba estrictamente controlado y vigilado, sirvió como testimonio de su fuerza y determinación. Al emprender viajes por su propia voluntad, Jane Eyre y Elizabeth Bennet desafiaron las expectativas sociales y brindaron ejemplos de mujeres capaces de autonomía e independencia.

El análisis cuantitativo de los pasajes seleccionados ha revelado patrones con respecto a los destinos y compañía de las protagonistas durante sus viajes. Jane Eyre a menudo viaja sola, buscando empleo o cumpliendo obligaciones personales, como visitar a su tía moribunda. Elizabeth Bennet también emprende viajes independientes, explorando diferentes entornos sociales y encontrando a diversas personas. Estos patrones han demostrado la autosuficiencia de las protagonistas y su disposición a aventurarse en territorio desconocido.

Además, el análisis cualitativo ha arrojado luz sobre las motivaciones y emociones experimentadas por los personajes femeninos durante sus viajes. Los viajes de Jane Eyre son impulsados por el deseo de crecimiento personal, escapar de entornos opresivos y la búsqueda de un futuro mejor. Los viajes de Elizabeth Bennet están motivados por la curiosidad, la búsqueda de la verdad y la búsqueda de un amor genuino y la igualdad en el matrimonio. Estas motivaciones han mostrado la determinación de las protagonistas para desafiar las expectativas sociales y dar forma a sus propios destinos.

Se han determinado también varios puntos en lo que refiere a los desplazamientos y la descripción geográfica de los distintos lugares. Las trayectorias de Jane Eyre en *Jane Eyre* y Elizabeth Bennet en *Orgullo y prejuicio* están intrínsecamente ligadas a su desarrollo personal y su lucha por la autonomía en un contexto social que limita su libertad. Estas protagonistas desafían las expectativas de género y se niegan a conformarse con roles predefinidos, buscando su autorrealización y resistiendo las normas patriarcales de la sociedad victoriana.

En *Jane Eyre*, los viajes de la protagonista simbolizan su liberación del corsé social impuesto por la sociedad. Desde su huida de Thornfield Hall hasta su retorno tras la propuesta de matrimonio de St. John, cada desplazamiento representa un paso hacia su independencia y su búsqueda de una vida que no esté condicionada por las expectativas masculinas. Jane rechaza enérgicamente las proposiciones de matrimonio que no están basadas en el amor y la igualdad, defendiendo su integridad y autonomía como mujer. Su regreso a Thornfield y su reencuentro con Rochester, en circunstancias cambiantes, demuestran su evolución hacia una relación basada en el respeto mutuo y la igualdad de condiciones.

En contraste, Elizabeth Bennet en *Orgullo y prejuicio* también experimenta un viaje interior mientras se enfrenta a las expectativas sociales de su tiempo. Sus largos trayectos le permiten reflexionar sobre su posición en la sociedad y afirmar sus prioridades y deseos. Aunque en ocasiones reconoce el deseo de agradar a los hombres, su determinación y resolución la distinguen como una heroína que desafía las normas sociales y busca su propia felicidad, incluso si eso significa desafiar las convenciones de su época.

La representación del paisaje y la naturaleza en ambas novelas refuerza el viaje interior de las protagonistas. En *Jane Eyre*, el entorno físico refleja el crecimiento emocional y espiritual de Jane, mientras que en *Orgullo y prejuicio*, los largos trayectos permiten que Elizabeth explore su mundo interior y desarrolle un pensamiento crítico sobre su posición en la sociedad, con lo que los escenarios de naturaleza y aire libre pueden ser interpretados de forma similar a los de *Jane Eyre*: estar en el exterior simboliza esta escisión de la sociedad, esta acción de apartarse, alejarse, *salir al exterior* para tomar consciencia.

Además, la independencia económica y espiritual emerge como un tema central en ambas obras. Tanto Jane Eyre como Elizabeth Bennet luchan por su autonomía y se resisten a ser definidas por su relación con los hombres o su posición social. Su negativa a conformarse con matrimonios de conveniencia o roles subordinados subraya su determinación de vivir una vida que sea verdaderamente suya, libre de las expectativas y restricciones impuestas por la sociedad.

El estudio también ha destacado las perspectivas feministas de las autoras y sus críticas a los roles de género y normas sociales. Jane Austen sutilmente subvirtió las diferencias económicas y de privilegio entre hombres y mujeres en *Orgullo y prejuicio*, retratando a las mujeres como capaces de trascender sus restricciones económicas. Charlotte Brontë, en *Jane Eyre*, retrató la lucha de su protagonista por la igualdad de género en una era victoriana profundamente patriarcal. Ambas autoras enfatizaron la importancia de la autonomía y la independencia para las mujeres, y sus heroínas sirvieron como vehículos para explorar estos temas.

Al emplear una metodología sistemática y rigurosa, este trabajo de investigación ha proporcionado un análisis exhaustivo de la movilidad y la subversión mostradas por las protagonistas femeninas en las novelas seleccionadas. La combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos ha permitido una comprensión matizada de sus viajes, motivaciones y emociones. Los hallazgos han respaldado la idea de que la movilidad femenina en estas narrativas representaba actos de rebelión y empoderamiento, desafiando las convenciones patriarcales de su época. Al centrarse en el parámetro específico de la movilidad femenina, ofrece una perspectiva novedosa sobre la exploración de la subversión y el empoderamiento femenino en *Jane Eyre* y *Orgullo y prejuicio*.

Investigaciones futuras podrían ampliar este análisis mediante el examen de novelas adicionales de la misma época, de otras autoras o explorando diferentes aspectos de la subversión femenina en la literatura, así como también podrían diversificarse los criterios bajo los cuales se examina cada desplazamiento, abarcando así una mayor dimensión y extendiendo la comprensión de qué significan y qué representan realmente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agharazi, H. (2020). Why Say No? Marriage proposal rejections in Jane Austen's *Pride and Prejudice* and Charlotte Brontë's *Jane Eyre*. *Tesis de Doctorado*. Université de Montréal.
- Austen, J. (2006). *Orgullo y prejuicio*. España: Editorial del Cardo.
- Bloom, H. (2004). *Bloom's Period Studies: The Victorian Novel*. Chelsea House.
- BODICHON, B. (2001). *A Brief Summary, in Plain Language, of the Most Important Laws Concerning Women*. London: Routledge.
- Bratlinger, p., & Thesing, W. (2008). A companion to the victorian novel (Blackwell Companions to Literature and Culture). *Blackwell Publishing*, 172-188.
- Brontë, C. (1966). *Jane Eyre*. Harmondsworth: Penguin.
- Brontë, C. (2006). *Jane Eyre*. España: Editorial del Cardo.
- Carlson, A., Cosgrove, D., & Daniels, S. (1989). The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of past Environments. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 47-196.
- Casasole, M. E. (2014). Ojos de mujer observan el mundo: la escritura de viaje femenina. *Investigaciones Feministas*.
- Caviglia, M. J. (2007). Mujeres victorianas: representación y discurso. *Jornadas de Humanidades. Historia del Arte*.
- Caviglia, M. J., & Marinsalta, C. I. (Octubre de 2009). ¿La mejor madre es la mejor mujer? Maternidad, educación y participacion política femenina en la Inglaterra victoriana. Bahía Blanca, Argentina, Argentina.
- Cosgrove, D. (1989). Geography in Everywhere: Culture and Symbolism in Human Landscapes. *Horizons in Human Geoprathy*, 118-135.
- Diniz, G. C. (2020). Women and the discourse of marriage: a critical analysis of Jane Eyre and *Pride and Prejudice*. *Open Space Journal*.
- Elkin, L. J. (2018). Origen del feminismo en la novela victoriana. Estudio ginocrítico de *Jane Eyre* de Charlotte Brontë. *Trabajo Final de Máster*. España: Universidad Rey Juan Carlos.
- Erskine, F. J. (2014). *Damas en bicicleta. Cómo vestir y normas de comportamiento*. Madrid: Editorial Impedimenta.
- Fuller, M. (2012). *Woman in the Nineteenth Century*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

- Fuller, M., & Dickenson, D. (1994). *Woman in the Nineteenth Century and Other Writings*. Oxford: Oxford University Press.
- Gao, H. (2013). Reflection on feminism in Jane Eyre. *Theory and Practice in Language Studies*, 6.
- Gilbert, S. M., & Gubar, S. (2020). *The Madwoman in the attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. Yale University Press.
- Gillman, K. (1994). Symbol and theme: a study of natural imagery in selected novels of Emily, Charlotte and Anne Brontë. *Master's Thesis*. University of Cape Town.
- Goodman, D. (2009). *Becoming a Woman in the Age of Letters*. Ithaca: Cornell University Press.
- Griesinger, E. (2008). Charlotte Brontë's Religion: Faith, Feminism, and Jane Eyre. *Christianity and Literatura*, 29-59.
- Guzmán Silva, K. N. (2018). Virginia Woolf: Un cuarto propio; un análisis de la mujer y su independencia a través de la lectura y la escritura. *Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora Social*, Pontificia Universidad Javeriana.
- Mitchell, M., & Osland, D. (2005). *Representing Women and Female Desire from Arcadia to Jane Eyre*.
- Newton, J. (1978). "Pride and Prejudice": Power, Fantasy, and Subversion in Jane Eyre. *Pacific Coast Philology*, 105-121.
- Pérez Porras, A. (2015). Escritoras de la época victoriana que hicieron historia: Emily Brontë. *Locas, escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas: XII Congreso Internacional del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras*, 1190-1204.
- Pérez Porras, A. (2017). Emily Brontë y Wuthering Heights: la verdadera historia detrás del mito. *Revista Intenacional de Culturas y literaturas*, 80-92.
- Pinto, C. G. (2018). *Mujer: Educación y Matrimonio bajo la perspectiva de Jane Austen*. Seminario de Investigación. Universidad Católica de la Santísima Concepción.
- R. T. Jr, T. (2017). *Teaching space, place and literature*. Routledge.
- Salinas, C. C. (1985). *La Inglaterra victoriana: 8 (Historia del mundo contemporáneo)*. España: Akal.
- Salter, C. L., & Lloyd, W. J. (1977). *Landscape in Literature*.
- Simon-Martin, M. (2020). La educación epistolar: los intercambios de cartas entre mujeres burguesas como fuente de desarrollo personal en la Inglaterra victoriana. *História da Educação*.

Thoreau, H. D. (2021). *Caminar*. Bogotá: Libro al viento.

Widitami, Y. D. (2017). The portrayal of feminism in the main characters of Charlotte Brontë's *Jane Eyre*. *Journal of English Language and Culture*.